



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

**ANÁLISIS CONTEXTUAL E INTERTEXTUAL DE
DESPUÉS DE TODO DE JOSÉ CEBALLOS
MALDONADO: ATISBANDO LA TRADICIÓN
LITERARIA HOMOERÓTICA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS**

P R E S E N T A

JOSÉ ANTONIO MEDINA CARRANZA

ASESORA DE TESIS

DRA. MARCELA LETICIA PALMA BASUALDO

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F., 2012





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta investigación a mis gatos, a mi familia, a mis amigos, y a Héctor Ceballos Garibay, por su oportuna asesoría y su siempre atenta ayuda.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (i)

CAPÍTULO 1. PRIMERAS MANIFESTACIONES HOMOERÓTICAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: ELEMENTOS CLAVE EN EL DESARROLLO DE LA HOMOSEXUALIDAD EN MÉXICO (1)

1.1. *Clima histórico-social y cambios en la percepción homoerótica* (6)

CAPÍTULO 2. LA LITERATURA HOMOERÓTICA EN MÉXICO: ANTECEDENTES DE *DESPUÉS DE TODO* Y EL CURSO DE DICHA LITERATURA EN AÑOS POSTERIORES (18)

CAPÍTULO 3. DESCRIBIENDO LA NOVELA: DE FRENTE A *DESPUÉS DE TODO* (39)

3.1. *Consideraciones narrativas* (51)

3.2. *Después de todo frente a la crítica* (57)

3.3. *Correlaciones discursivas: la idea homoerótica de José Ceballos Maldonado desplegada en Después de todo* (66)

CAPÍTULO 4. EL EROTISMO IMPLÍCITO EN LA FIGURA DEL ADOLESCENTE. CONSIDERACIONES SOBRE LA PASIÓN ERÓTICA DE JAVIER LAVALLE (71)

CONCLUSIONES (94)

APÉNDICE

Correspondencia de José Ceballos Maldonado y el Lic. Gustavo Corona en relación con la publicación de *Después de todo* (96)

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA (105)

INTRODUCCIÓN

La pretensión de este trabajo de investigación es hacer un análisis que señale los elementos más relevantes de la obra *Después de todo* en el marco de la literatura homoerótica, considerando el mínimo campo de investigación en torno a la novela de José Ceballos Maldonado, que perdura en las letras mexicanas como un texto marginal de la segunda mitad del siglo XX.

En dicha época, obras de autores como Luis Zapata (*El vampiro de la colonia Roma* [1979], entre otros textos) o José Joaquín Blanco (*Las púberes canéforas* [1984], además de otros escritos) consolidaron el tema de la homosexualidad en la narrativa, mismo que se vio favorecido debido a los movimientos sociales regidos por la búsqueda de la libertad. Dichos movimientos abogaron por la indagación de la alteridad de opciones anticonvencionales que permitieran manifestar la gama anímico-sexual, y en general humana, hasta entonces amordazada. Sin embargo, pese a la apertura temática, la existencia de obras homosexuales antes de la narrativa que se ha considerado propiamente homoerótica, quedaron relegadas al olvido: ya por la intrascendencia de un asunto por demás fluctuante en la narrativa mexicana de aquel tiempo, ya por falta de difusión, o por ser obras inscritas en una provincia retrógrada ajena a los círculos literarios de la capital.

La novela de José Ceballos Maldonado, por fenómenos temporales, quedó archivada en la historia de la narrativa mexicana, sin trascender de un plano puramente referencial; de este modo, dicha obra ha carecido de un análisis de elementos que la validen como: 1. Obra pionera en la narrativa homoerótica con

valor literario (obras anteriores a *Después de todo* no se consideran relevantes en este aspecto); 2. Novela de transgresión; 3. Obra de diversidad temática, donde el autor concede variantes originales al tema homoerótico.

En este sentido, se pretende hacer un análisis de la novela, excluyendo las interpretaciones subjetivas, mismo que servirá como referente para apuntar al intertexto, considerando la correlación contextual; así, en el primer capítulo, es fundamental ir al contexto de las primeras manifestaciones homoeróticas a principios del siglo XX, con el fin de observar el panorama sociocultural que se vivía entonces, de modo que se contextualice la obra en su tiempo y espacio correspondientes.

En el segundo capítulo se tocará el tema de la literatura homoerótica mexicana y los aspectos sociales que mediaron su producción, comenzando con los textos anteriores a *Después de todo*, incluyendo el estigma con el cual eran señaladas las relaciones entre hombres y concluyendo con una visión muy general de la producción literaria posterior a la obra de Ceballos Maldonado; esto con el fin de observar las variantes temáticas entre una y otra época.

Tras este panorama, el capítulo tres se centrará en la obra en cuestión, haciendo un análisis a partir de las mediaciones que envolvieron la construcción de la novela. No se dejarán de lado los elementos previos ni los referentes inmediatos para la consolidación de la obra, mismos que ayudarán a percibir el clima del texto antes y después de su publicación; tampoco la voz de la crítica ante *Después de todo*. En este capítulo, además, se hará mención de las

correlaciones discursivas del autor en la novela, es decir, de la idea homoerótica de José Ceballos Maldonado en relación con su discurso literario. Cabe comentar que se incluye un apéndice que ayudará a consolidar el análisis del texto.

El cuarto capítulo abordará, finalmente, el tema del erotismo en la figura del adolescente, percibido desde los ojos del personaje principal, así como aquellos elementos que influyeron para que su deseo se acentuara. El hecho de la figura del adolescente como objeto de deseo es un tema importante en el análisis, debido a que los jóvenes son un punto esencial en la novela y específicamente en la pasión del protagonista; esto en relación con la ambivalencia que este tipo de pasión erótica genera en los criterios actuales.

El objetivo de la investigación, finalmente, es el de hacer un análisis de la novela de José Ceballos Maldonado con una tendencia hacia lo historiográfico, con el fin de sumar la importancia que contiene a la narrativa homoerótica mexicana, desmitificando la idea de los estereotipos, elaborada gracias a la novela homosexual posterior a *Después de todo*.

Bajo esta perspectiva se deja la última palabra e iniciativa al lector, el cual podrá observar, de manera global, una novela que a instancias de los tiempos acuciantes debe ser revalorada, con el fin de que el presente estudio sirva para posteriores investigaciones.

CAPÍTULO 1. PRIMERAS MANIFESTACIONES HOMOERÓTICAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: ELEMENTOS CLAVE EN EL DESARROLLO DE LA HOMOSEXUALIDAD EN MÉXICO

Antes de la publicación de la novela *Después de todo* (1969), que aconteció y vio la luz en la provincia mexicana (Guanajuato y Michoacán, respectivamente), México se mantuvo regido por tres tópicos: la patria, la familia y la religión, y esta triada poderosa fue el elemento conductual que definió la identidad de la nación y que conservó las ideas de lo correcto y lo incorrecto.

En relación con esto, el tema homosexual estuvo alejado de las mentalidades mexicanas desde finales del siglo XIX, pues de todos era sabido que dicha actitud era contraria a la “integridad del hombre”. Ser homosexual equivalía a vivir en la clandestinidad, en los límites de lo permisible, y este aspecto, sin duda, tuvo consecuencias definitivas. No obstante, la homosexualidad se desarrolló en los subsuelos del país, y aunque poco se conoce de la existencia de los homosexuales a principios del siglo XX, debido a que el sistema logró extinguir cualquier dato que los refiriera, se sabe que aquellos estaban presentes y mantenían una vida de acuerdo con sus gustos. El acontecimiento más notable, que determinó en gran parte la visión del homosexual en México, fue el de noviembre de 1901, acaecido en la ciudad de México, el evento conocido como “El baile de los cuarenta y uno”.

Dicho “baile” reveló un mundo complejo, para muchos inexistente, y aunque la homosexualidad estuvo presente en los grupos intelectuales y burgueses, los alcances de esta particularidad llegaron a las clases populares que, debido a la corrupta difusión que se le dio al hecho, lograron identificar dicha variante sexual como un elemento propio para el escarnio. Robert McKee Irwin (en Castrejón), quien ha hecho estudios en relación con dicho evento, nos relata de manera general el acontecimiento:

La madrugada del 17 de noviembre de 1901, la policía de la Ciudad de México, al enterarse de una fiesta clandestina que se celebraba en la cuarta calle de la Paz, irrumpió en la casa en cuestión, sorprendiendo a unos 41 hombres, la mitad de ellos vestidos de mujer. Los llevaron a la delegación donde fueron acusados de ofender a las buenas costumbres¹.

Como podemos apreciar, el hecho homosexual fue un impacto rotundo en las conciencias mexicanas, y esto puede corroborarse con la idea de no saber qué hacer, cómo enfrentar la particularidad sexual de esos individuos que sólo buscaron un lugar para manifestar sus sentires, aspecto que reafirma la captura, donde la “ofensa a las buenas costumbres” fue el motor para hacerlos presa de los juicios sociales.

La noticia se propagó rápidamente, siempre matizada de ironía y reprobación. Los periódicos principales se dieron a la tarea de escarnecer aún más la escena de la calle de La Paz, con el fin de acentuar la censura de que era objeto la actividad y actitud homosexual.

¹ Robert McKee Irwin, “*Los cuarenta y uno: La novela perdida de Eduardo Castrejón*” en Castrejón, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*, p. 7.

Otro punto a considerar es el número de hombres encontrados en aquella reunión, debido a que dicha cifra, posteriormente, dio paso a la identificación de cualquier manifestación homosexual. Las primeras notas periodísticas refirieron que se trató de 42 hombres, pero quizá una circunstancia particular dio por asentado que el número era una equivocación, reduciendo la cifra a 41. Según este hecho, las personas comenzaron a murmurar que se habían movido influencias para “tapar” al 42, y se rumoró que éste era Ignacio de la Torre, el yerno del entonces presidente Porfirio Díaz; sin embargo, las autoridades alegaron que a todos los allí presentes se les trató de igual modo (McKee Irwin, en Castrejón).

Esta manifestación de intolerancia prevaleció por mucho tiempo, partiendo de este acontecimiento que es para muchos el ícono de la homosexualidad en México. McKee nos comenta que los diarios, en un principio, se negaron a dar más datos del evento, por ser particularmente “repugnantes”, aunque la irracionalidad surgió de cualquier modo, y aquellos detractores entonces molestos por la homosexualidad arremetieron contra los 41, añadiendo una serie de datos que iban más por el lado de la burla y el morbo. La idea de aniquilar las actitudes homosexuales del imaginario social, se debía a que muchos deseaban el cese de actividades clandestinas, mismas que, aunque existían y brotaban aquí y allá, sufrieron un daño integral, fueron silenciadas, pues justo a partir de 1901 la idea de la homosexualidad no volvió a ser la misma, se mantuvo oculta, revestida de pesimismo y víctima del humor lacerante de la sociedad.

La moralidad cimentada en los primeros años del siglo XX poco tenía de tolerante. Los patrones irrevocables estaban definidos y los significados fueron por mucho indiscutibles. Carlos Monsiváis (en Castrejón), al referir la idea de la moralidad en aquellos años, infiere lo siguiente:

Antes, lo *masculino* es la substancia viva y única de *lo nacional* y de *lo humano*, entendido *lo masculino* como el código del machismo absoluto que nunca requiere de una definición, *lo humano* como el cumplimiento de los deberes para con la mitología de la especie, y *lo nacional* como el catálogo de virtudes posibles, que ejemplifican los héroes y, en la vida diaria, “los muy machos” y los reproductores de la especie. La jactancia de *lo viril* mezcla la herencia hispánica y el difuso catálogo de valentías “nacionales”, y juzga tan remota y abyecta la homofilia que ni siquiera la menciona “para no mancharse los labios”².

Lo masculino, lo nacional y lo humano, fueron (y son) los tópicos que definieron la vida de la sociedad mexicana, todos ellos institucionalizados, sin ánimo de abrir posibles rutas a las manifestaciones humanas heterodoxas. Monsiváis (en Castrejón) nos menciona que antes de la revuelta de los 41, en materia de homosexualidad, poco se sabía. Entonces, los homosexuales, ocultos en instituciones como la familia, sólo tenían opción de ser en la clandestinidad, en el submundo al cual los había relegado la moral preponderante.

Es justamente este clima marginal de la primera década del siglo XX lo que determinó la moral de las décadas posteriores. Gracias al evento de los 41, la visión social perfiló a la homosexualidad como asunto público y siempre impregnado de elementos irrisorios, mismos que iniciaron entonces y continúan muchos años después.

² Carlos Monsiváis, “Los 41 y la gran redada” en Castrejón, *óp. cit.*, p. 38.

A partir de 1901, con la manifestación de la calle de La Paz, los homosexuales no tuvieron opción de levantar la voz: la moral vigente fue la causa, pues había condicionado el comportamiento nacional. Los homosexuales, por lo tanto, fueron percibidos como seres inferiores, deteriorados, a los que no competía derecho alguno, civil o humano, y sencillamente su comportamiento era motivo de delito, asunto suficiente para silenciarlos. Sin embargo, la homosexualidad no estaba prohibida en México, debido a la admiración que el país sentía entonces por Francia y todo lo que ello implicaba; así, cuando el Código Napoleónico sufrió una alteración en sus leyes, y desde 1721 se abolieron las referentes a la sodomía (Nicolas), México aceptó dichos cambios (García Valdés). No obstante lo anterior, y como se ha notado, el país no estaba preparado para las manifestaciones eróticas entre hombres, y de ello devino la opresión de las concurrencias con gustos heterodoxos, de modo que el escarnio, siempre vigente, venció el hecho y cooperó para la formulación de la vida clandestina homosexual. Sin embargo, “la condición maricona” no se vio impedida a existir, a mantener una libertad, aunque fuera en ámbitos de simple gueto (Monsiváis, en Castrejón).

Monsiváis (en Castrejón) explica que, no obstante la falta de pruebas legales para la cuestión homosexual, la ofensa a las costumbres bastaba para reprobarnos al ser homoerótico, no hacía falta algo más, “sólo caprichos judiciales dictados por el asco”, mismos que terminaban por aceptarse en todo el ámbito social que los creía dignos procedimientos para censurar a aquellos hombres.

Con estos elementos se advierte el clima homosexual a principios del siglo XX, mismo que no fue favorable en modo alguno, pese a estar presente, aunque,

como señala Monsiváis, parece que la homosexualidad “se inventó” en aquel año clave, gracias a la redada de los 41.

Los aspectos que se han tocado aquí, como se comentó, también perfilan la actitud de la sociedad en relación con el homoerotismo en años posteriores. La idea de que la homosexualidad era un asunto aberrante se mantuvo por mucho tiempo. Gracias a esto, entendemos de mejor modo la voz del protagonista de *Después de todo*, con toda la serie de vicisitudes que padeció en la provincia mexicana, acompañadas de prejuicios contundentes como los que imponía la religión y la moral social que los había transformado y conservado en su acontecer cotidiano.

1.1. Clima histórico-social y cambios en la percepción homoerótica

Tras perfilar de manera global el clima de la homosexualidad en México a principios del siglo XX, es conveniente mencionar los talantes históricos, sociales y culturales, con la finalidad de establecer una visión más amplia en relación con la obra *Después de todo* y el autor de la misma.

Este clima histórico-social parte de los primeros años del siglo XX hasta los años setenta, con la consolidación de la literatura homosexual y el ingreso de la idea de libertad que abogó por los derechos de la colectividad homoerótica en México.

México, a principios del siglo XX, vivió un clima de represión, subordinado a la idea de control establecida por el gobierno de Díaz, de modo que poco había que hacer para manifestar los sentimientos individuales que no valían ante las estructuras institucionalizadas. La ideología dominante entonces era el positivismo, una estructura que abogaba por el progreso y por el desarrollo nacional (Ramos).

Del Toro, deduce lo siguiente en relación con el clima político que se vivía entonces: “Durante la presidencia de Díaz se fortalece a los grandes terratenientes, al clero y a los industriales. Es la directiva de Díaz un gobierno oligárquico, donde la concentración de poder se limita a unos grupos pequeños privilegiados”³.

Es probable que el gobierno de Díaz haya favorecido en muchos aspectos a la nación, pero también que no estaba bien encausado, al dejar de lado aspectos importantes. La dictadura, como mal social, redujo las manifestaciones individuales para la gran mayoría de la población mexicana.

En este ámbito lleno de privilegios, quienes más gozaban de libertades eran las clases dominantes y, como siempre, los más afectados fueron los sectores populares. Judith Bokser (en Gutiérrez Vivó) manifiesta que: “Este conjunto de privilegiados podía moldear a una población a la que miraban ‘desde arriba’ y, de

³ José César del Toro, “Los 41: Una (re)afirmación de las sexualidades marginadas a las puertas de la Revolución Mexicana”, *Utah Foreign Language Review*, p. 27.

esta manera, ordenarla de acuerdo a una sola voluntad política que, eso sí, estaba convencida de la modernidad”⁴.

Como puede apreciarse, México vivía un control rígido, tiránico, sin opción de opinión. Se comprende entonces el motivo de la inconformidad de los sectores sociales, como el del homosexual, por el cual se buscó la descentralización del régimen, y acaso por ello existieron las reuniones clandestinas, los silencios. La modernidad era el asunto más importante. Monsiváis deduce al respecto lo siguiente:

Que el nombre del dictador bautice o sintetice el periodo se explica con facilidad y no sólo por razones políticas. Comparten rasgos una persona (Porfirio Díaz), una élite política e intelectual (el grupo conocido como los “científicos” y sus alrededores literarios) y lo más visible y reconocible de su época. Tiene en común el orden impuesto a como dé lugar: la estricta jerarquización del sistema político y la existencia cotidiana; la devoción ante el modelo europeo (del que se adoptan los rasgos externos, el cuidado de la apariencia, el fetichismo de la respetabilidad); la fe en un progreso constituido de modo tangible con ferrocarriles y fábricas y empréstitos y reconocimiento de los demás estados [...]⁵.

Es interesante notar que, no obstante el tiempo, los esquemas del México de principios del siglo XX se mantienen en la actualidad, lo que ha resultado en una limitada visión social en lo concerniente a la cultura y, en consecuencia, a la diversidad humana en general. Es un hecho que muchos de los problemas sociales son resultado de la falta de educación, lo cual nos hace ver como un país vulnerable ante cualquier cambio instituido, algo que sucedió en los años del porfiriato gracias a la serie de cambios movidos por la visión de progreso y

⁴ Judith Bokser, Rafael Segovia y Alberto Aziz Nassif, “Transformaciones del poder” en Gutiérrez Vivó (Coord.), *El mexicano y su siglo. Las transformaciones de un país y sus habitantes a lo largo de cien años*, p. 147.

⁵ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” en *Historia General de México, Versión 2000*, p. 962.

modernidad; sin embargo, entonces la sociedad se mantuvo condicionada debido al orden imperante y, sin duda, debido a la educación institucionalizada.

Los cambios sociales, por lo tanto, fueron dándose paulatinamente, gracias al aspecto educativo, mismo que encausó la labor humana. No obstante, el clima que se vivió en el porfiriato, la limitada educación del pueblo mexicano, abrió nuevas perspectivas; sin embargo, los valores enraizados en la mentalidad colectiva no fueron fáciles de desechar, de modo que las instituciones mantuvieron el control en los ámbitos humanos, conservando una moral tradicional con base, en muchos de los casos, en la religión y en los sistemas más ortodoxos e inamovibles, sobre todo en las poblaciones más vulnerables, como en las rurales (Hernández Medina y Narro Rodríguez), al no contar con el desarrollo tanto tecnológico como industrial de las zonas urbanas. Debido a estos puntos, la sociedad determinó la conducta humana con base en la tradición moral instituida desde siglos atrás, gracias a la cual las variantes del ser humano se conservaron en los límites de lo permisible, de modo que cualquier actitud anticonvencional formó parte de lo abyecto y lo no legítimo.

La conducta del ser humano, entonces, estuvo regulada por las instituciones, como el sector eclesiástico, mismo que fijó en gran medida la vida en todas sus variantes; sin embargo, Pérez Montfort (en Gutiérrez Vivó) comenta que existieron diversos códigos en los cuales existió el factor de la doble moral, provocada por el ámbito castrante que logró que los individuos mantuvieran el orden establecido para equipararlo al prestigio, pero que en el otro orden, en el clandestino, lograran quitar el manto de la represión y vivir conforme a sus leyes; no es gratuito, por lo

tanto, que la revuelta de los 41 haya surgido debido el sistema restringido que dominó cada rincón de la cotidianidad, pues es fácil entender la necesidad de desvinculación del orden dominante. Pocos individuos, como el protagonista de *Después de todo*, mantuvieron la idea de ser, pese a las vicisitudes sociales, y enfrentaron cualquier obstáculo, aunque éste los destruyera; sin embargo, en la primera década del siglo XX fue complicado mantener esa actitud, debido a que, como hemos visto, el escándalo equivalía al exterminio definitivo, y gracias a ello comprendemos el clima en torno a la homosexualidad de entonces, desvinculado de cualquier actividad pública, aunque siempre presente.

Paulatinamente, los cambios de las sociedades se desarrollaron sobre todo en el ámbito urbano, pues el sector juvenil abogó por la ruptura de las normas establecidas, aunque no dio lugar a una revuelta como la del 68. Sin embargo, dicho sector ansiaba la libertad, las nuevas maneras de expresión, aunque la institución eclesiástica, viva en la mentalidad colectiva tradicional, impidió cualquier tipo de exaltación. “Todavía funcionaba la moral puritana de la sociedad: ‘matrimonios aburridos y convencionales, temor y miedo frente a las nuevas formas de relación erótica’”⁶.

Afortunadamente, hubo otros grupos sociales que abogaron por nuevas ideas, por los cambios de actitudes, como el del Ateneo de la Juventud, fundado el 28 de octubre de 1909, que trató de generar un ambiente intelectual, “Introduciendo una nueva filosofía espiritualista que rehabilitara los altos valores

⁶ Valentina Torres-Septién Torres, “Una familia de tantas. La celebración de las fiestas familiares católicas en México (1940-1960)” en *Historia de la vida cotidiana en México*, p. 180.

de la vida, muy rebajados en México por influencia del positivismo”⁷. Con asociaciones como aquella, México adoptó un carácter más contestatario, consolidado en los cambios de tipo intelectual que ayudaron a ver la vida convencional de diferente modo. Los ateneístas, en pleno periodo de la Revolución mexicana, fomentaron un favorable clima educativo que orientó a las mentalidades hacia los cambios que requería el país. Entre los aspectos a considerar de dicho grupo, cabe referir que modificaron, hasta cierto punto, las bases sociales y educativas del positivismo y buscaron regresar al humanismo.

No obstante las transformaciones parciales en la estructura social y política del país, gran parte de los objetivos de los grupos intelectuales que pretendían definir los cambios en materia cultural y educativa, se vieron interrumpidos por las consecuencias de la Revolución mexicana. Monsiváis, manifiesta que para aquellos hombres, como los ateneístas, la Revolución se tornó en un desastre, y el orden idealizado no acudió como se había previsto, ni hubo “estímulos concretos para la vida intelectual”. La cultura mexicana, por lo tanto, radicó en los ideales íntimos y la “renovación espiritual” fue la violencia armada.

Tras la caída del régimen que dominó por treinta y cinco años al pueblo mexicano, las influencias de todo tipo llegaron al país, entre las cuales destaca una moral menos castrante, mucho más liberal. Nuevos grupos sociales se establecieron en la nación y, con su arribo al poder, los cambios se hicieron presentes. La Iglesia se vio afectada rotundamente y muchos de sus miembros se exiliaron. La progresiva pérdida de influencia de esta poderosa institución produjo

⁷ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 82.

reformas en la moral tradicional, que se prolongaron varias décadas después del final de la Revolución, aunque cabe señalar que este relajamiento se produjo, ante todo, en las zonas urbanas, gracias a las alteraciones en materia tecnológica, ideológica, cultural. La vida rural, por otro lado, subsistió bajo los cánones establecidos por la institución religiosa, sobre todo en lo concerniente a la moral (Collado, en Gutiérrez Vivó).

Los cambios sociales, tras la Revolución, generaron un panorama distinto, capaz de emanar nuevos estilos, distintos ritmos de vida, lo cual provocó que se asentaran las bases para la modificación de las mentalidades en lo relativo a la constitución social y humana.

Las vertientes nuevas se abrieron paso y con ellas toda una serie de innovaciones, mismas que llegaron incluso al ámbito institucional, debido a que estos rumbos nacionales dieron pauta a la creación de asociaciones que poco tardaron en hacer valer su dominio. En este talante, la reestructuración del país se vio condicionada debido a la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), en el año de 1929, que se transformó en 1938 en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y posteriormente en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946 (Bokser, en Gutiérrez Vivó).

Gracias a este orden institucional, México se convirtió en una estructura tajante, capaz de hacer valer el poder mediante cualquier medio, pues el autoritarismo volvió a consolidarse, aunque disfrazado de partido político, mismo que conllevó la idea del dominio y la supresión de las voces del pueblo.

Gradualmente, el control se volvió inquebrantable y la regulación del poder definió la vertiente por la cual se consolidarían los próximos movimientos sociales del país. Esta carencia de opciones desembocó en levantamientos sociales con proporciones políticas más grandes que las de la Revolución, pues la población en general alentaba el cambio definitivo, el cese de la represión y del dominio absolutista.

Para los años cincuenta, las costumbres, según José Agustín (1999), eran mucho más rígidas y formales, aunque como era de esperarse, y según lo que se ha comentado, todo trascurría de manera inconsciente: se daba por hecho lo estipulado, lo marcado por las instituciones. El autoritarismo y las jerarquías marcaban el paso de la sociedad mexicana, y el ámbito del machismo encumbraba su poder, sobre todo en los sectores más frágiles. “El sexo era absoluto tabú, y quienes tenían preferencias sexuales ‘no ortodoxas’ tenían que conformar un submundo clandestino y ciertamente peligroso”⁸.

Debido a lo expuesto, los esquemas debían quebrantarse en una suerte de nihilismo. Gracias a la labor intelectual de un gran sector poblacional, las conciencias se prepararon para las revueltas posteriores, ejerciendo ideas libres, maneras de manifestar la oposición ante los convencionalismos y el poder. A finales de los años cincuenta, en este talante que serviría como elemento reafirmante para acentuar los cambios por venir, México se vio favorecido por un clima ideológico más reflexivo.

⁸ José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1*, p. 136.

Los años sesenta en el país, como en varias naciones de Latinoamérica, fueron una época de cambios rotundos en el poder político y en la colectividad, que produjeron diversos fenómenos, como la serie de revueltas estudiantiles en considerables partes del mundo. Salinas Hernández, deduce al respecto que en este periodo existieron grandes acontecimientos que abogaron por la libertad, la paz (en protesta ante la guerra de Vietnam) y por abolir el poder gubernamental. Dichos años fueron fundamentales para la sociedad internacional; los esquemas antiguos, enraizados en fundamentos obsoletos, en una moral por siglos castrante, se venían abajo. Es de comprender, entonces, que los movimientos contraculturales tuvieran connotaciones extremas o se manifestaran en actitudes ponderadas.

El año de 1968 fue primordial en México, pues con él se acentuó la idea de la gobernabilidad absoluta, que lograba traspasar cualquier manifestación social e imponerse. Los cambios que se venían generando en el país parecían llevar a la nación a un buen futuro, pero las revueltas del 68 eliminaron el hecho. Las luchas sociales no bloquearon en definitiva el clima fiero de la sociedad, todo lo contrario, lo reafirmaron y le otorgaron el poder de la conciencia. Octavio Paz, expone que el año del 68 fue axial, pues “mostró la universalidad de la protesta y su final irrealidad: ataraxia y estallido, explosión que se disipa, violencia que es una nueva enajenación”⁹.

⁹ Octavio Paz, *El laberinto de la Soledad. Postdata. Vuelta a “El Laberinto de la Soledad”*, p. 288.

1968 fue, en palabras de Salinas Hernández, un “disparador” de amplias proporciones, en lo referente a la política y a la inmediatez de los ámbitos humanos; fue el inicio de un diálogo que reconocía la falta de democracia en el país (Monsiváis), y si bien es cierto que los ideales de reestructuración se hicieron válidos, también que el sistema político no logró reducirlos del todo. Gran parte de la mentalidad mexicana, sin duda, cambió con la lucha de 1968.

Tras la revuelta social de dicho año, diversos grupos continuaron reuniéndose y marcando diferencias en materia política, con el fin de reorganizar a una sociedad que no debía quedarse apática, esperando la solución de sus conflictos. Muchos de estos grupos, en su mayoría antes silenciados, unieron sus fuerzas para mantener ideales y de ese modo hacerse oír. Entre estos grupos se encontraban los homosexuales.

La revolución sexual, en fusión con el antiautoritarismo y antiburocratismo, y las manifestaciones sociales que encabezaron campesinos y obreros, lograron que la pluralidad humana admitiera de buen grado la diversidad y todas sus variantes (Zermeño).

De este modo, las primeras agrupaciones homosexuales aparecieron en México a finales de los años setenta, a la par que el feminismo. Salinas Hernández manifiesta que este grupo social, que buscaba la aceptación y los cambios en materia moral, encontró su base en la contracultura de los setenta, al mismo tiempo que en toda América Latina se desarrollaban diferentes

movimientos con fines similares: abolir la idea de la diferencia, del clasismo, del sexismo. Dicho autor agrega el siguiente aspecto:

A la par que los movimientos chicano y feminista estadounidenses, otros movimientos universitarios europeos y el propio movimiento estudiantil mexicano del 68 fueron una gran influencia para que [...] lesbianas y homosexuales decidieran salir a la calle para celebrar, junto con muchos otros mexicanos, el décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco¹⁰.

Monsiváis (en Castrejón), en relación con lo anterior, añade lo siguiente:

De la madrugada del 18 de noviembre de 1901 a 1978, en la marcha conmemorativa del 2 de octubre, cuando por primera vez desfila un contingente gay, los gays viven presos del pánico de la Redada, y que esto no es psicologismo, lo exhibe la alianza de los atropellos policiacos y de la Redada moral: las detenciones, las golpizas, los insultos, el desprecio, la ira y la congoja de los padres. Y sólo cuando el término *gay* se populariza, la Redada se ve interrumpida, no porque se elimine el ánimo persecutorio, sino porque la invocación de las leyes disminuye las *razzias* (excepción hecha de las de travestis) y prepara la irrupción de la voz pública de los que ya no admiten el silencio¹¹.

Las circunstancias y eventos mencionados, de manera general, pretenden solventar el contexto en el cual se desarrolló la novela *Después de todo*, pues cabe aclarar que la obra, pese a estar escrita en 1968 y publicada un año después, es el relato de un hombre asentado en el Guanajuato de la primera mitad del siglo XX, donde no hubo indicios de movimientos de liberación ni apoyo para manifestaciones distintas.

Como se ha percibido, México fue un lugar construido sobre valores antiguos, incapaces de permitir algún indicio de diferencia, donde el estatus y el prestigio prevalecieron sobre cualquier circunstancia. No obstante las ficciones, el mundo clandestino de la homosexualidad siguió vigente y fue difícil su exterminio.

¹⁰ Héctor Miguel Salinas Hernández, *Políticas de disidencia sexual en México*, p. 25.

¹¹ Monsiváis, en Castrejón, *óp. cit.*, p. 61.

Si la mirada indaga en la historia, numerosos eventos como el de los 41 se dieron cita en las calles de la nación, y acaso porque dejó en la colectividad homosexual agrios recuerdos, esos hombres que deambularon en los escondrijos se volvieron cuidadosos en sus movimientos. Javier Lavallo, el protagonista de *Después de todo*, estuvo presente en esos tiempos complicados.

CAPÍTULO 2. LA LITERATURA HOMOERÓTICA EN MÉXICO: ANTECEDENTES DE *DESPUÉS DE TODO* Y EL CURSO DE DICHA LITERATURA EN AÑOS POSTERIORES

La obra *Después de todo* se ha considerado una novela pionera en la narrativa de temática homosexual, aunque tal vez la deducción sea producto de la manera como aborda la cuestión homoerótica, y es que, como se verá, existieron obras anteriores a ella, como el *Diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce, *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* de Paolo Po y *Los Inestables* de Alberto X. Teruel, que consideraron a la homosexualidad como asunto digno de ser narrado debido a las circunstancias que lo rodeaban, aunque cargado de sufrimiento, ocultación y vergüenza. La obra de José Ceballos Maldonado, no obstante estar narrada en un México por demás castrante y sexista, afrontó el hecho de que la homosexualidad era una variante más en la diversidad humana, y tal vez por ello sea considerada por muchos como la primera novela propiamente “gay”. Sin embargo, no puede afirmarse este factor si antes no se revisa la serie de aspectos que han envuelto a este tipo de literatura.

Después de todo tuvo una recepción mediana en los grupos intelectuales de la segunda mitad de los años sesenta, y se cree que no es por otro hecho sino por el que determinaba los temas, la manera de escribir y hasta de relatar, considerando entonces que la vanguardia en las formas literarias era un aspecto fundamental para hacerlas valer. Sin embargo, lo que en este esbozo se tratará es el aspecto social, las circunstancias de aquellos grupos minoritarios por hacerse

presentes y, sobre todo, la tradición en ámbitos literarios que fue formándose gracias al inicio de la novela de temática homoerótica, que encausó la posterior recepción de una serie de textos que libremente lograron manifestar el sentir de aquel sector poblacional hasta entonces olvidado y vetado.

La literatura de temática homoerótica comenzó su camino en México gracias a autores (de los cuales se hablará más adelante) que consideraron pertinente hablar y hacer manifiesta la vida de seres humanos considerados corruptos por una sociedad convencional y sexista. No obstante, los primeros autores de la literatura de temática homosexual en México lograron establecer el hecho homoerótico como una variante más en la naturaleza del ser humano, variante revestida de caos, de desolación y de complejos; y tal vez el hecho de mostrar en las letras la diversidad humana se debió a que era menester acompañar, de algún modo, a esos sujetos que vivían en la clandestinidad. Probablemente los escritores de estas novelas (género literario predominante en lo concerniente a la temática homoerótica) consideraron que debían escribir para una selecta minoría, pues lo que se pretendió marcar fue el hecho de comunión entre el escritor y todas sus circunstancias, conflictos y dudas, y ese público tan similar a su sentir.

Los autores de este tipo de novelas se convirtieron, de algún modo, en un portavoz para la minoría homosexual, pues como escritores tuvieron gran influencia en el sector social, o en el sector minoritario al cual iban dirigidas sus entregas; y así, mediante las letras, lograron soterrar en un porcentaje considerable la opresión de la sociedad tradicional, y tal vez en este sentido el escritor logró convertirse en una especie de conciencia, sobre todo para quienes

rechazaban la homosexualidad, considerando que una de las funciones de la literatura es ser un reflejo del pueblo donde se manifiesta, un documento real, fehaciente, que manifiesta las esencias sociales, la conducta y pensamientos de una región (Souto).

¿Por qué la literatura de temática homosexual fue, en un principio, asunto de ocultamiento en la sociedad mexicana? Sin duda, el hecho se debe a la poca educación de una colectividad carente de opciones que posibilitaran las ideas plurales del ser humano.

Desde épocas remotas la literatura ha sido un asunto importante en la educación, pero una parte de ella, a través del tiempo, se ha mantenido inaccesible debido a sus tópicos: asuntos contrarios a la naturaleza de los aspectos humanos establecidos. Lo que no se habla, no se toca ni se mira, forma parte del curso de lo prohibido, de lo intocable, y este hecho fue indispensable en relación con la poca difusión y creación de los textos homoeróticos en México. El único daño que podía provocar la literatura homosexual era despertar a la sociedad de un letargo que entonces se tenía por positivo.

El homoerotismo en la literatura es de tradición antigua, y ha estado presente, muchas veces veladamente, en todas las sociedades como testimonio de un mundo condicionado por variantes culturales.

La cuestión homoerótica ha sido esencial en el dominio anímico de los individuos que optan por ella, y ello es producto de la funcionalidad de la soberanía de ser, de ejecutar pensamientos y de manifestar sentires. El

homoerotismo estuvo y está en todas las épocas, y los registros literarios dan muestra de ello, gracias a los cuales puede comprenderse la percepción que se tenía de aquel en cada circunstancia histórica.

En México, los textos de temática homosexual, como los mencionados inicialmente, vieron la luz en los primeros años de la década de los sesenta, mismos que aún no enfrentaban del todo la variante homosexual, de modo que surgieron en circunstancias transgresoras y ocultas; sin embargo, estos primeros escritos tuvieron buena recepción, al menos en los círculos sociales que se cuestionaban sobre la homosexualidad, pues poco se sabía de ese mundo, acaso lo que de generación en generación se venía hablando sobre el tema: asunto abyecto, prohibido; sin embargo, dentro de la producción literaria ya existían indicios del hecho homosexual, atisbos que mostraban la vida de esas personas.

McKee Irwin (en Castrejón), manifiesta que diversas novelas del siglo XIX mantienen bosquejos de lo que a homosexualidad compete; por ejemplo, cita la obra de Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento* (1816); *Clemencia* (1869), de Altamirano; *Hermana de los ángeles* (1854), de Del Castillo; *Los mariditos* de Cuéllar (texto incluido en *La linterna mágica* [1889-1892]) o *El fistol del diablo* (1845-1846) de Payno; obras que, comenta, al releerse, bien pueden causar asombro en el lector, debido a que hacen manifiesto un claro homoerotismo, aunque la idea propiamente homosexual estaba alejada de las intenciones de cada autor. Además, no debe dejarse de lado el texto de José Tomás de Cuéllar "Facundo", *Historia de Chucho el ninfo* (1871), del cual Carlos Monsiváis señala que "Lo interesante es su protagonista, un gay notorio desde la página, descrito

con encono, burla... y con el cuidado de no ofender a los lectores, que no admitirían el reconocimiento impreso de las aberraciones”¹.

Ulloa divide dos periodos dentro de la narrativa de temática homosexual mexicana. Al primer periodo corresponden las novelas *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce y *Después de todo* de José Ceballos Maldonado. Estas dos obras corresponden a la literatura de temática homosexual en el sentido más amplio, pues muestran a personajes con cualidades específicas dentro de la sociedad, mismas que los definen y provocan una serie de desaciertos y logros incitados por el ambiente cultural y social en que las historias y los personajes se desarrollan; sin embargo, vale contar en este periodo la obra de Eduardo Castrejón, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*, que aunque no muestra a plenitud el ambiente homosexual, sino que hace una crítica de él, bien cabe referirla dentro de la tradición homoerótica, debido a que, como se ha visto, “El baile de los 41” fue asunto indispensable para el estigma, la vida y la posterior consolidación del homosexual.

Al segundo periodo corresponden los nombres de Luis Zapata, José Joaquín Blanco, y una serie de escritores que hicieron del trato homosexual una generalidad con tópicos bien marcados: promiscuidad, feminidad, acentuación de los roles sexuales, lugares específicos (lugares de reunión en sí). Cabe destacar que esta “segunda generación” estará marcada por factores de apertura social (nunca permisibles del todo), además de estar situada en un concreto perímetro

¹ Carlos Monsiváis, “Los 41 y la gran redada” en Castrejón, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*, p. 36.

urbano, ámbito que se aplica a las ideas de progreso y culturización internacional. La narrativa de Luis Zapata y José Joaquín Blanco, entre otros autores, vio la luz en un México menos represor, en un país que comenzaba a aceptar las diversidades con la condición de que se mantuvieran alejadas de la sociedad convencional. No pasará así con las obras anteriores: ni Miguel Barbachano ni José Ceballos Maldonado encontraron la aceptación social respecto al tema del homoerotismo en sus obras. Gracias al “boom” de la literatura de tema homosexual en los años setenta, las anteriores novelas quedaron oscurecidas, conservando una esencia puramente referencial, sin acercamientos urgentes e internos para atisbar el trato del personaje homosexual en la historia del país.

La obra de Eduardo Castrejón es importante para iniciar este recuento de la tradición literaria homoerótica en México anterior a *Después de todo*, debido a que se trata de un texto que marcó la mentalidad tradicional de un país en lo referente a la homosexualidad y sus circunstancias, pues lejos de manifestar imparcialidad, contribuyó a imprimir juicios morales, debido a que sólo se limitó a hacer notar el escándalo y la humillación. McKee (en Castrejón) agrega que los protagonistas son unidimensionales y que todos tienen nombres de mujer, además que se trata de hombres pudientes. Del Toro señala que los personajes de la novela son retratados como “criaturas repugnantes”, equiparables a lo más bajo de la sociedad, es decir, los degenerados y los prostitutas, lo cual confirma el hecho de que la homosexualidad debía ser abolida, o en el peor de los casos, curada, a no ser que se pretendiera vivir en un mundo acusador y castrante. “La única senda a seguir para el hombre homosexual que quiere y puede ser regenerado es el

negarse a sí mismo, y encontrar la salvación en las soluciones que estipula la sociedad”².

Del Toro expone que en dicha novela se funda, de manera esencial, el travestismo, el placer de los hombres por vestirse de mujer, además que la obra reitera la posición homofóbica al describir situaciones donde los protagonistas son estereotipados según un esquema donde existe el típico hombre con gustos por el arte y según la idea de que el homosexual sólo se construye a partir de la apariencia física y el deleite por travestirse, lo cual resultó en un encasillamiento de estos personajes a los patrones de una sociedad que se regocijaba por su normalidad.

Por otro lado, Antonio Marquet refiere que en la novela, la homosexualidad es un “asunto subordinado”, en ámbitos narrativos y axiológicos, y que para emprender tal tema, “Castrejón se vale de un pretexto y utiliza como coartada propósitos proselitistas: pretende demostrar el grado de decadencia de la aristocracia para la clase obrera. En el horizonte ético de Castrejón nada puede ser peor que la homosexualidad”³. Para Marquet, la obra de Castrejón es sólo un efecto publicitario, que esconde la idea de “condenar y moralizar”, y de ese modo, “atrapado en sus propios prejuicios”, el autor no llega a consolidar una obra de peso; sencillamente la limitante moral y homofóbica hace de la novela un relato de los acontecimientos sabidos por todos, aunque con “tintes sombríos” y una legítima posición inquisitorial.

² José César del Toro, “Los 41: Una (re)afirmación de las sexualidades marginadas a las puertas de la Revolución mexicana”, *Utah Foreign Language Review*, p. 32.

³ Antonio Marquet, “Castrejón, Coccioli y Novo: La novela gay en la primera mitad del siglo XX”, p. 49. Disponible en: <http://132.248.101.214/html-docs/lit-mex/17-2/marquet2.pdf>

Como puede observarse, la obra de Castrejón es importante, por afirmar el pensamiento de una época, aunque carece de los elementos propios de la novela de temática homoerótica posterior.

En la primera parte de la división que hace Ulloa respecto al nacimiento de la literatura homosexual, existieron, además, obras que esbozaron la temática para hacerla manifiesta. De este modo, puede hablarse de la producción literaria de Los Contemporáneos, que en la década de los treinta impulsaron las vanguardias con una serie de tópicos que iban más allá de lo establecido, de las críticas como la de Castrejón y de los esquemas sociales. Así, en obras de Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, el tema homosexual estuvo presente, aunque distanciado del trato desinhibido que caracterizaría a obras posteriores. “En México, pues, aún la situación no era entonces propicia para el surgimiento de obras ya publicadas muchos años antes en otros países americanos, como en Brasil con el *Bom crioulo* de Adolfo Caminha (1895); y *La pasión y muerte del cura Deusto*, del chileno Augusto D’Halmar (1924)”⁴.

Como se aprecia con lo mencionado, la idea de la homosexualidad en México estuvo impregnada de aversión y se manifestó de modos peculiares que o la consolidaron o hicieron mofa de ella. La homosexualidad fue entonces un tema prohibido y polémico, aunque en el mundo literario se abrió paso paulatinamente.

Muñoz señala que muchas de las propuestas fincadas por la literatura homosexual están determinadas por el arribo de nuevos valores. El autor explica

⁴ Luis Martín Ulloa, “El tema homosexual en la narrativa mexicana del siglo XX”, Coloquio de Cultura Mexicana, p. 2.

que las manifestaciones “estranguladas por la insatisfacción”, son un punto clave para hacer notar el grado de deformación de la identidad social, y que al salir de las normas estipuladas se convierten en un desafío ante el sistema institucionalizado. “Las sociedades más contenidas en sus impulsos son por añadidura las más deformadas, contradictorias y castrantes”⁵.

La literatura homoerótica, como explica Godínez Pazos (2008), es un pretexto para retratar la realidad sociológica y psicológica que cubre la figura del homosexual, y este aspecto cobra importancia al conocer la serie de personajes que llevaron su sexualidad a los límites, misma que estuvo condicionada por la cultura y los estigmas. Muñoz manifiesta que la temática homosexual en México estuvo oculta por mucho tiempo, pues en gran parte se desconocía el qué y el por qué de la construcción homoerótica, y que los pocos esbozos que se tienen de ella indican que el tema no era parte de la realidad. El autor agrega, además, lo siguiente:

La cuestión homosexual es un tema espinoso que induce con frecuencia al amarillismo o a la procacidad con el sólo fin de incitar al morbo o al escándalo de los puritanos. Pero semejantes formas de provocación, en lugar de situar esta causa en su justa dimensión humana y social, la continúan desvirtuando y manteniendo en los límites de lo prohibido en virtud de que para la mayoría sigue siendo una realidad satanizada⁶.

No obstante este hecho, la literatura homoerótica en México, como señala Schneider, tiene toda una tradición, como ya se ha atisbado parcialmente, aunque su investigación es reciente.

⁵ Mario Muñoz, "En torno a la narrativa mexicana de tema homosexual", *La palabra y el hombre*, p. 23.

⁶ *Ibíd.*, p. 36.

Las novelas de tema homoerótico fueron opacadas por las corrientes vanguardistas de la época en que se publicaron: la *nouveau roman*, extendida en todo el mundo, las disertaciones del lenguaje llevadas a la máxima potencia con la llamada “novela de la onda”, además de las letras experimentales que años atrás había llevado a la cumbre el llamado boom latinoamericano, provocaron la mínima difusión y conocimiento de la literatura homoerótica nacional, además de la condicionante cultural que soterró cualquier discurso homosexual. Pese a ello, las manifestaciones literarias se dieron, y aunque su alcance fue mínimo, ahora contamos con ellas para comprender el contexto de la circunstancia homosexual en México.

La primera novela que se eligió como antecedente directo de *Después de todo* es *El diario de José Toledo* (1962, aunque aparece hasta 1964), publicada por Miguel Barbachano Ponce, quien señala que encontró el escrito y que decidió exponerlo, aunque tardó un año en remodelar el texto para darlo a conocer. Pese a que Barbachano Ponce afirma estos hechos, es seguro que el tema en cuestión de la novela haya sido motivo suficiente para no encarar una obra homosexual en la época de la publicación, pues como se verá más adelante, otros autores hicieron uso de pseudónimos, ya que el tópico del homoerotismo aún mantenía matices transgresores. Schneider teoriza sobre el texto lo siguiente:

En segunda y tercera persona se cuenta la triste historia de una pasión inútil entre el protagonista y Wenceslao, inútil y gris como la vida y el ambiente de ellos mismos. Es una novela poética donde, sin embargo, el protagonista encerrado en su silencio, en una comprensible mudez, recorre calles y lugares impulsado y esperanzado por el encuentro o la mirada del ser amado. [...] La

tragedia final es la espantosa solución a una soledad acompañada de indiferencias⁷.

La novela de Barbachano muestra un clima pernicioso en cuanto a la vida de un homosexual, que en un deseo por encontrar el amor (la aceptación), descubre que sus pretensiones están perdidas, de modo que no hay esperanza suficiente para continuar viviendo. La búsqueda del afecto será motivo esencial en las novelas de tema homoérotico, pues más allá de que los protagonistas son hombres capaces de querer y sentir como el que más, son seres supeditados a un esquema tradicional que condiciona sus vidas y tantas veces las destruye. En este caso, el tema del suicidio es precursor a diversas novelas de tema homosexual. La obra, como señala Godínez Pazos (2009), parte de una serie de diarios del protagonista, con todo el arsenal de actividades que realiza.

El relato que hace José Toledo se inscribe en la ciudad de México, con todas sus desavenencias y modificaciones estructurales, y este punto marcará las historias que vendrán posteriormente, pues la ciudad será elemento esencial en la narrativa de tema homosexual. Gutiérrez infiere al respecto lo siguiente:

La ciudad de México es otra ciudad para el homosexual que busca lugares para sus encuentros. Estos espacios son el *ghetto* de los marginados. Los homosexuales han vivido en un submundo, en una ciudad alterna, bajo las sombras de la noche propiciatoria; recorren calles, se apuestan en las esquinas, en las bancas de las plazas y jardines, se ocultan en la oscuridad de los cines, de los clubes prohibidos, y muestran su desnudez en los baños de vapor⁸.

⁷ Luis Mario Schneider, "El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana" en *La literatura mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, p. 73.

⁸ Guillermo Gutiérrez, "La ciudad y el cuerpo en la novela mexicana de temática homosexual", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, p. 279.

El diario de José Toledo ayudó a que el gueto homosexual se identificara con un personaje que tenía su mismo sentir y que enfrentaba una vida caótica, llena de restricciones. Esta obra inaugurará el tema homosexual en la narrativa mexicana, y su tardía aparición en relación con obras homoeróticas en otras naciones, se debe, sin duda, como acota Gutiérrez, a que la homosexualidad, en el ámbito cultural y religioso de un país católico, sencillamente era un tema tabú.

La obra de Barbachano Ponce fue la primera novela mexicana que abordó el tema de la homosexualidad directamente, aunque puede considerarse un texto pesimista. Ulloa manifiesta que la obra consigue ser más un testimonio sin demasiadas ínfulas literarias, pues su objetivo primario fue mostrar la vida de un hombre homosexual con todas sus directrices, además de retratar el ambiente social mexicano; aunque sin lugar a dudas, testimonio o no, es una obra que bien vale la pena citar como antecedente inmediato de *Después de todo*.

La segunda novela que antecedió a la de Ceballos Maldonado fue *41 o El muchacho que soñaba con fantasmas*, de Paolo Po, un autor del cual se sabe muy poco o casi nada, debido a que su nombre, se cree, también se trataba de un pseudónimo. Schneider manifiesta que la obra está acompañada de una “franja comercial”, pues es una “Novela que descubre el intenso drama de la vida de los homosexuales en México”; leyenda que invita a asomarse a las circunstancias de dichos individuos con un dejo de morbosidad. La obra también se publica en 1964 y su personaje deambula entre “ensoñaciones humanas que se transforman en literarias”. Schneider agrega lo siguiente:

Novela próxima a lo religioso, no mundana, cargada de angustias, de dobleces donde un dolorido joven se debate, se contempla, se contradice en imploraciones a Dios y a la vez en blasfemias. Hay más desahogos atormentados que planteamientos reales. Se siente mucha mano de narrador por no decir demasiada, pocas dudas entre normalidad y “anormalidades” donde su autor se cura en salud con un epígrafe que invoca el amor y termina aceptando el designio como voluntad divina⁹.

La obra de Paolo Po mantendrá la línea de pesadumbre que su antecesora, pues el tema de la homosexualidad siguió los designios que se le habían impuesto socialmente: culpa, pesadumbre, dolor y vergüenza. Godínez Pazos (2008), indaga que la única referencia sobre el autor puede tomarse del prólogo que la editorial hace del texto, donde se señala que el escritor tiene 18 años y que una vez que ha escuchado la historia de amor de dos jóvenes, decide darla a conocer. Este aspecto, como se observó en Barbachano, fue esencial en las primeras novelas de tema homoerótico, pues existió la justificación de hablar de los amores homosexuales, al ocultarse entre el discurso de que es el otro el que lo hace, lo vive, y no yo.

Godínez Pazos señala que los “fantasmas” de la obra no son otros sino los homosexuales que vagan por la ciudad de México y que confunden el amor con el sexo. En la obra destaca la imposibilidad de los homosexuales por concretar su deseo y su amor, pues estos aspectos están exentos de sus vidas y parece que no acuden a los insistentes llamados. Como señala Godínez Pazos (2008): “Lo que los personajes de la novela de Po buscan es amar para justificar su sexualidad que no acaba de ser aceptada por la sociedad. El amor se vuelve

⁹ Schneider, *óp. cit.*, p. 74.

esperanza para cada uno de los personajes que cree haberlo encontrado en el ligue del momento”¹⁰.

La novela de Paolo Po mantuvo la línea del desconsuelo y la falta de identidad con la cual hacerse de valor y enfrentar el caos cotidiano. *41 o El muchacho que soñaba con fantasmas* continuó la tradición de invitar al lector a mirar la vida sin demasiadas esperanzas, la vida individual que estaba lejos de reconocerse entre la censura y el abandono.

La tercera novela y última que antecedió a *Después de todo* fue *Los Inestables*, de Alberto X. Teruel, un autor que posiblemente también recurrió al uso del pseudónimo. La obra se publicó en 1968. Schneider manifiesta de ella lo siguiente:

La obra recorre el tema del amor no único, sino consecutivo, encadenado a una serie de experiencias que [...] se valoran en inseguridades, inestabilidades. Teruel parece asentar la tesis de que el signo del amor homosexual se mide por la aventura, por frivolidades, por una falta absoluta de estabilidad emocional¹¹.

La obra de Teruel, revela, además, la subjetividad del homosexual, con su sentir y la diversidad de variantes que encausaron los tópicos de las obras posteriores, como cierta frivolidad en los actos voluptuosos y la reiterada búsqueda del placer, asuntos no reservados a lo homoerótico, pero que delinearon hasta cierto punto el perfil literario ulterior.

¹⁰ Jesús Godínez Pazos, “Un fantasma enamorado de otro (A propósito de la novela ‘41 o el muchacho que soñaba en fanstasmas’)”, *Boys & Toys*, p. 70.

¹¹ Schneider, *óp. cit.*, p. 74-75.

Es probable que ante la obra de Teruel el lector se encuentre con los tópicos inmediatos de la novela homosexual posterior, pues ya se enfocan aspectos definidos, como la idea de la promiscuidad, de la belleza juvenil como aspecto esencial en la búsqueda y consolidación homoerótica, y la indagación perpetua que urge la afirmación del deseo y del amor. “Yo agregaría que por encima de la historia de amor entre uno o dos hombres, se impone la historia de la búsqueda de la felicidad, el reconocimiento de que tal vez el amor sea el gran tema en la literatura del mundo, independientemente del sexo de los protagonistas”¹².

Como se observa, las novelas que antecedieron a *Después de todo* ayudaron a generar una visión más íntima y contestataria en lo relativo a la homosexualidad; sin embargo, cabría considerar que las novelas mencionadas y la de Ceballos figuran en conjunto entre el esquema pionero de la tradición literaria homoerótica.

En este panorama de las primeras obras de tema homosexual cabe hacer una mención general de *Después de todo*, e iniciar un acercamiento más contundente a la novela, pues sus elementos son importantes para concebir la diferencia en el clima homoerótico hasta entonces narrado. Las palabras de Schneider, quien en su estudio habla sobre la narrativa más importante en materia homosexual, engloban de buen grado la obra de Ceballos Maldonado, al señalar lo siguiente:

El doctor José Ceballos Maldonado publica en 1969 su novela *Después de todo*. En dos tiempos, en el presente y en el pasado, se reconstruye la

¹² Jesús Godínez Pazos, “De corazones inestables y amores imposibles”. Disponible en: <http://laertesteruel.blogspot.com/2009/02/de-corazones-inestables-y-amores.html>

existencia del profesor Lavalle desde su infancia en Michoacán y más tarde en Guanajuato, hasta su forzoso retiro en el Distrito Federal; con un estilo directo, llano, Ceballos Maldonado descubre los mecanismos del cinismo como única posibilidad de autoafirmación para salvarse de los prejuicios que una sociedad intolerante exige a la marginación homosexual¹³.

La obra de Ceballos Maldonado, relatada desde dos lugares, la provincia y la ciudad de México, es la historia de un hombre que definió su personalidad con base en la doble moral instituida que ejecutaba prohibiciones. El protagonista, Javier Lavalle, pudo abrirse paso ante la vida y afirmar que lo único importante era alcanzar el orgullo de ser.

Godínez Pazos (2009), expone que uno de los aciertos de la novela es que el autor la despojó de la victimización con la cual discurrieron las vidas de los protagonistas de las obras anteriores. No habrá suicidios ni lecciones vitales, “se impone el testimonio de un personaje al que le han ocurrido una serie de situaciones complicadas en la vida. El personaje homosexual ya no busca la aceptación de los otros porque decide aceptarse a sí mismo tal como es”¹⁴.

Para Aguilera Díaz, Ceballos Maldonado logró retratar la “sordidez y frescura” de la provincia y sumergirse en los conflictos y aspectos generales de la sexualidad, lo que ayudó a que la obra y el autor fueran indiferentes para un considerable porcentaje de la población.

Estas variantes del autor lograron que afirmara sus teorías en lo relativo al homoerotismo, y aunque no fue un autor propiamente homosexual, logró manifestar un mundo que marginaba la imagen y la vida de aquellos individuos. La

¹³ Schneider, *óp. cit.*, p. 75.

¹⁴ Jesús Godínez Pazos, “El elogio del hombre maduro”, *Boys & Toys*, p. 27-28.

obra *Después de todo* es importante en este sentido, ya que el giro temático dilucida las consecuencias de la opresión, al revelar a un personaje que cree en la soberanía individual y en la opción de hacer frente a la realidad. Ulloa declara de la obra lo siguiente:

Después de todo (1969) de José Ceballos Maldonado también refleja la situación de un hombre gay en la época anterior al *coming out*, pero con un logro literario mucho más considerable [...], pues no solamente es la más destacada de la etapa anterior a Luis Zapata, sino también una de las más importantes en la literatura mexicana de tema homosexual¹⁵.

Valdés Medellín (1989), diserta que si bien es cierto que la obra de Ceballos Maldonado no es la primera en la tradición narrativa homosexual, sí debe considerarse como un texto primordial, pues está encuadrado en contextos importantes, como el de las revueltas sexuales de finales de los sesenta. Para Medellín, además, *Después de todo* se sitúa en un punto clave en el inicio de la denominada “literatura gay”, al mostrar la revolución interna de un personaje en su intento por aniquilar esquemas institucionalizados. La obra logra exponer el perfil de una provincia renuente y desenmascara la mojigatería de una sociedad reacia ante los cambios.

En este sentido, y para concluir estas anotaciones generales sobre la obra de Ceballos Maldonado, conviene citar de nuevo a Medellín (2007), quien agrega sobre el autor y su personaje lo siguiente:

El “cinismo” de Ceballos Maldonado y/o de Javier Lavallo es más bien un escudo de lucidez que, visto en retrospectiva impone y defiende a la vez que define, a la diferencia sexual. La honradez de asumirse como homosexual en un momento de la historia de México en que las evoluciones no podían (ni

¹⁵ Ulloa, *óp. cit.*, p. 2.

debían) refrenar su paso, hace de *Después de todo* una pionera de la liberación homosexual en la novela mexicana¹⁶.

Como puede observarse, los alcances de la novela de José Ceballos Maldonado son más extensos de lo que se puede percibir, y ello enaltece su valor intrínseco, la posicionan como obra clave para el desarrollo de tópicos posteriores. Si los antecedentes de *Después de todo* hicieron del tema homoerótico un documento social, plagado de matices trágicos, la obra del uruapense rompió con esa tradición, dio percepciones diferentes. El resultado: *Después de todo*, obra reivindicante desde la cual no se mirará la vergüenza, y aunque los acontecimientos lleven a ella, el retruécano es inminente, el tratamiento es mediatizado por otros fines más que el de la simple anécdota.

El diario de José Toledo y *Después de todo* son las obras que funcionan como testimonio ante un orden social castrante. Según Muñoz, en dichas novelas hay que notar la “franqueza para tratar la homosexualidad”, esto considerando los cambios que azotaban el ritmo vital de la sociedad mexicana.

Cada antecedente de la novela *Después de todo* vale por sí mismo y contiene elementos transgresores que irrumpen en el ámbito moral-tradicionalista; sin embargo, será esta obra la que contenga mecanismos que la perfilen como un texto diferente, quizá por sustentar la visión de un autor no homosexual, por tener un tratamiento narrativo más consistente, por abogar por la libertad de elección, por la posibilidad de aceptar el destino con sus reveses y aciertos, y sobre todo,

¹⁶ Gonzalo Valdés Medellín, “Después de todo, un clásico de la literatura gay mexicana”, *Ethos Educativo*, p. 198.

por hacer de la anécdota material narrativo, estructural, ideológico, que trasciende el nivel plano de los simples acontecimientos.

Para concluir este panorama de la literatura con temática homosexual, en el cual se vislumbraron los antecedentes de la obra de Ceballos Maldonado, conviene comentar, brevemente, el curso de dicha literatura en los años posteriores y señalar algunas obras representativas, con la finalidad de observar el cauce de la narrativa homosexual.

En el último año de los sesenta, que es el que corresponde a la publicación de *Después de todo*, la literatura de tema homoerótico cobró fuerza y se expuso sin ambages, esto debido a la serie de revueltas, en cuestión de liberación sexual, que apoyaron la idea de que la homosexualidad era un asunto tan ordinario como la “normalidad” heterosexual. Este aspecto ayudó a consolidar las obras posteriores a la de Ceballos Maldonado, pues fue una base sobre la que bien se asentaron diversos autores.

Entre las primeras obras que se publicaron se encuentran la de Carlos Valdemar, *Cielo tormentoso* (1972); la de Genaro Solís, *La máscara de cristal* (1973); la de Alberto Dallal, *Mocambo* (1976); la de Raúl Rodríguez Cetina, *El desconocido* (1977); y sin duda la más representativa, *El vampiro de la colonia Roma*, de Luis Zapata (1979).

La novela de Luis Zapata es un texto de marcada transición, en el cual prevalecen diversos elementos ligados a lo característicamente gay. La obra, como señala Laguarda, vio la luz en un momento clave, el de la “apertura

narrativa”, debido a que “Los años setenta fueron un periodo de reconocimiento de nuevas formas de vida que posibilitó la aparición de la identidad gay en México”¹⁷. El texto de Zapata fue, sin duda, un parteaguas en la tradición homoerótica mexicana, pues asentó la idea de la homosexualidad, como identidad, en la narrativa, y reflejó, de una manera positiva, para diversos lectores, un mundo hasta entonces oculto, aunque vivo y con una historia real.

En el segundo periodo de la tradición narrativa homosexual en México, la obra de Luis Zapata se encumbra como la novela más consolidada, la que marca un antes y un después en el tema del homoerotismo; incluso, con base en ella, diversidad de autores se vieron impulsados a agregar sus variantes temáticas a la narrativa homosexual.

Como se observa, el recurso de hacer manifiesta la realidad de los homosexuales, ayudó a la consolidación de una narrativa abiertamente homoerótica, misma que definió tópicos concretos (“la idealización del efebo, el culto por el cuerpo, la atracción por lo sórdido, la constante búsqueda de una relación duradera, la producción de fantasías eróticas centradas en la exaltación de lo masculino”¹⁸) que forjaron una nueva identidad y recursos de los cuales valerse para mantener cierto ritmo de comportamiento.

Son diversas las obras que siguieron el curso de la narrativa de Zapata, y para no exceder este panorama, cabe citar sólo algunas: *Omicrón* (1980), de

¹⁷ Rodrigo Laguarda, “El vampiro de la colonia Roma: literatura e identidad gay en México”, *Takwá*, p. 189.

¹⁸ Muñoz, 1996, citado en Raquel Velasco, “De amores marginales: el juego de la diferencia”, *La palabra y el hombre*, p. 8.

Eduardo Luis Feher; *Octavio* (1982), de Jorge Arturo Ojeda; *Flash back* (1982), de Raúl Rodríguez Cetina; *Sobre esta piedra* (1982), de Carlos Eduardo Turón; *Las púberes canéforas* (1983), de José Joaquín Blanco; *Melodrama* (1983), de Luis Zapata; *Utopía gay* (1983), de José Rafael Calva; *Letargo de Bahía* (1992), de Alberto Castillo, entre otras (Schneider, 1997).

En este talante, cabe mencionar *La estatua de sal*, de Salvador Novo, obra en la cual el autor rememoró sus acontecimientos vitales y donde las anécdotas pretendieron el escándalo. Marquet, infiere al respecto lo siguiente:

La estatua de sal es un proyecto al mismo tiempo volcánico e interrumpido. El vigor y la violencia que cobra la palabra de Novo en esta novela es sin duda el mayor terremoto que haya registrado la literatura mexicana en cuanto a liberalización, con el concomitante fracaso de las estrategias de represión, tan secular y laboriosamente armadas¹⁹.

Es importante destacar que la obra, pese a estar escrita en la década de los años cuarenta, no vio la luz sino hasta 1998; sin embargo, al estar inserta en una sociedad que estipulaba las correcciones y errores sociales, cabe contarla como un antecedente importante en la narrativa homoerótica mexicana.

El propósito de este panorama literario no ha sido otro que el de encausar el análisis de la novela de Ceballos Maldonado, con la serie de mediaciones que influyeron en su publicación y redacción, con la finalidad de observar el trato del tema homosexual en las obras que antecedieron a *Después de todo*, además de percibir la manera con la cual la temática homoerótica logró asentarse en ámbitos más permisibles, todo con el objeto de dar paso al análisis de la novela mencionada.

¹⁹ Marquet, *óp. cit.*, p. 50.

CAPÍTULO 3. DESCRIBIENDO LA NOVELA: DE FRENTE A *DESPUÉS DE TODO*

¿Cómo fue el proceso de escritura del texto? Es una pregunta que a veces cuestiona cuando una obra de interés está frente al lector e invita a indagar sobre ella.

José Ceballos Maldonado se valió del testimonio para crear, de modo que la novela *Después de todo* no fue una obra que salió íntegramente de su mente: tuvo que existir una anécdota, misma que encontró en un profesor de la universidad, con quien tuvo vínculos de amistad estrechos y a quien hizo constantes visitas para escuchar lo que tenía que decir.

A partir de lo que se investigó sobre el autor, se conoce que constantemente estuvo motivado por las ideas sexuales, pues las consideraba parte importante de la vida, como lo son los aspectos fisiológicos, de modo que para Ceballos no hubo nada de intrigante o censurable en ellas: sencillamente eran la constitución del hombre. Algo había entonces en la vida de los homosexuales que le llamó la atención, algo que le hizo pensar que la particularidad humana es compleja y digna de hacerse manifiesta.

Mientras el autor observó las fuentes humanas que deseaba plasmar en una nueva historia, una serie de interrogantes se generaron. Las respuestas llegaron de improviso y la manifestación de la novela, con todo el conjunto de circunstancias estructurales, ayudó a concebir la idea de que la homosexualidad

era un aspecto importante en el cual tenía que horadar: había que mirar el fondo de la vida de un hombre con circunstancias concretas en lo relativo al homoerotismo, y por ello supo a dónde ir.

Ceballos Maldonado fue un autor interesado por los temas sexuales, por el erotismo, pero no limitó su visión al ámbito normativo. Entre sus disertaciones tuvo que encontrar temas clave para desarrollar, y la vida de un profesor universitario, pieza fundamental en la construcción de la obra, fue la mayor influencia para escribir *Después de todo*. Se llamaba Agustín Gallegos, un profesor de química y física de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

A partir de lo que se indagó en relación con dicho individuo, fue un hombre cínico pero cordial, capaz de conseguir sus objetivos, ya que eran el eje para su sustento vital y anímico. Agustín Gallegos gustaba de la compañía de muchachos y mantenía un grupo selecto de ellos para transmitir el conocimiento. Eran jóvenes que se deleitaban con el estudio y a quienes Gallegos gustaba apoyar, aunque se sabe que también estuvo interesado en ellos en terrenos voluptuosos.

El joven Ceballos Maldonado, que entonces oscilaba entre los quince y dieciocho años, fue un estudiante muy cercano al profesor Gallegos, quien fungió como amigo y mentor literario. Efectivamente, como se conoce en los testimonios del profesor a través del personaje, su vida menguó debido a la moral imperante y a su condición homosexual; más a favor de la colectividad: aquel hombre gustaba de adolescentes.

De este individuo, José Ceballos Maldonado tomó el referente inmediato para construir la obra: una anécdota de la que se valió para crear una estructura compleja que oscila entre los tiempos del recuerdo y la realidad. Tiempo después, cuando el autor decide que el tema es rico en contenido y que puede explotarlo para manifestar la condición humana en una de sus variantes más ácidas, se traslada a la ciudad de México para escuchar lo que Gallegos tenía que decir, lugar que, como a Javier Lavallo, acoge la existencia del profesor y en el cual se instalará hasta su muerte. Allí llegará Ceballos con una grabadora para capturar el testimonio y luego transcribirlo con la maestría que encontramos en la novela; por decirlo de algún modo, le otorgó la opción, tras varios años de incertidumbre y espera, de protestar.

Entonces, Gallegos estaba sumido en el alcohol, del mismo modo como se encuentra el personaje Javier Lavallo. En gran medida, José Ceballos Maldonado comprendió las circunstancias de ese hombre, quizá porque vivió en una de las épocas del profesor y entendió lo que la sociedad, en materia moral, representaba.

Pese a que la novela se publicó en 1969, aunque Ceballos Maldonado la escribió y concretó un año antes, cabe destacar que *Después de todo* tiene como tiempo narrativo los años sesenta; más aún, el tiempo intertextual desde el cual transcurre la acción es a mediados de los años cuarenta. Agustín Gallegos cuenta su vida al escritor alrededor de 1964 y 1967, aunque sólo se conoce un porcentaje de ella: el resto de las vivencias del profesor sigue guardado en cintas, material que sirvió sólo como soporte argumental.

El autor pretendió, con la información que le proporcionó Gallegos, hacer una trilogía inicialmente, aunque sólo resultó *Después de todo*¹, un texto que acerca lo suficiente a la vida del protagonista Javier Lavalle, con toda la serie de enredos y vicisitudes que envolvieron su cotidianidad.

Se conoce que Ceballos Maldonado optó por no escribir las dos obras restantes porque el tema dejó de interesarle, aunque existe la creencia de que hubo un distanciamiento radical con Gallegos, algún evento adverso que los separó definitivamente. Si con *Después de todo* la sociedad se escandalizó, el material más “candente”, según el autor, estaba en las cintas. Sería interesante saber más de aquel personaje; sin embargo, es poco probable que aquellas anécdotas lleguen a ver la luz, en primer y único término porque el genio de Ceballos se ha ido. Queda aceptar una obra bien lograda y mantener la línea analítica que, en la diversidad de giros encontrados en *Después de todo*, puede trabajarse.

Cabe enfatizar que José Ceballos Maldonado imprimió, con base en su personalidad y talento creativo, su particular punto de vista a las vivencias de aquel hombre instalado en una sociedad retrógrada, y no sólo se limitó a transcribir la anécdota. *Después de todo* es una obra que se concreta a partir de su genio creador, de su visión humana y de su erotomanía que invitaba, en una constante, a reivindicar el derecho a la voluptuosidad. La obra contiene las proyecciones de su personalidad, de sus ideas eróticas, aunque en esencia

¹ En toda la obra publicada del autor, “En el gris y sucio amanecer” (cuento intitulado después como “En el gris y ardiente amanecer”) es el único relato, incluido en *Del amor y otras intoxicaciones*, que narra una más de las vicisitudes de Javier Lavalle.

Ceballos Maldonado fue un hombre heterosexual; no obstante, logró ingresar a los terrenos de Javier Lavallo y meterse en su piel.

Cabe considerar el por qué fue imperante para Ceballos escribir sobre el tema de la homosexualidad. ¿Tuvo que ver la personalidad transgresora del escritor en la idea de escribir sobre el tema del homoerotismo; acaso el hecho de provocar polémica? Para responder estas cuestiones vale manifestar que Ceballos Maldonado no fue un escritor² que inventara historias o que tuviera demasiada imaginación, así que siempre andaba “cazando” anécdotas interesantes que pudiera contar con su estilo y talento. Sabía, pues, que el material de Gallegos era excelente, y por eso tenía que explotarlo de modo literario. Lo que le llamaba la atención no era en sí la transgresión del tema, aunque no se resta el factor, sino la crudeza de la vida de un hombre en la situación de Gallegos.

A pesar de la empresa del autor por manifestar la particularidad homosexual en su narrativa, la moral imperante hizo estragos en su persona, y el curso de la obra, desde su gestación, a finales de los años sesenta, contuvo una serie de desavenencias que bien pudieron postergarla por mucho tiempo, aunque la idea central de Ceballos Maldonado siempre fue que viera la luz, que se leyera, y sus expectativas a este respecto iban más allá de publicarla en una de las casas editoras que apoyaron sus obras pasadas, mismas que tuvieron poco auge y

² Además de *Después de todo* (1969), José Ceballos Maldonado escribió otros textos inscritos en la narrativa; a saber: *Blas Ojeda* (1964), primera serie de cuentos; *Bajo la piel* (1966), primera novela; *Del amor y otras intoxicaciones* (1974), segunda serie de cuentos; y *El demonio apacible* (1985), tercera novela. A propósito de un homenaje póstumo a principios del 2006, se presentó su novela *Fuga a ciegas* (2005), y una antología de sus mejores cuentos con tres textos inéditos, intitulada *Imágenes del desasosiego* (2005). Asimismo, Ceballos Maldonado escribió diversos ensayos relativos a temas clínicos, literarios y sociales.

desaparecieron muy pronto. Ceballos deseaba que *Después de todo* fuera una obra importante, que sus letras no quedaran relegadas a unos cuantos lectores, y para ello, valiéndose de amistades, hizo varios movimientos con el fin de ver su obra en diferentes manos, ya no sólo en las de sus allegados a quienes gustaba regalar los textos que él mismo costeara. *Después de todo* tenía que llegar a las masas, provocar una serie de interrogantes producto de la narración. Sin embargo, bajo este clima que favorecía las expectativas del autor, existía la duda, el temor, cierto miedo ante lo que la obra pudiera causar, pues algunos de sus conocidos la habían leído y la historia les había parecido de lo más repugnante.

En la actualidad, *Después de todo* puede ser una obra mediana, grande o simplemente una narración de tema homosexual, pero no un texto inmundo, ante todo porque los tiempos presentes son diferentes y las mentalidades han cambiado lo suficiente para aceptar, en un grado considerable, la diversidad de los gustos y de las ideas.

No obstante, la época en la cual Ceballos Maldonado publicó la novela apenas esbozaba tolerancia ante distintas manifestaciones humanas, sobre todo en ámbitos urbanos, no así en la provincia, donde cualquier asunto poco común era digno de ser enterrado. Los tiempos no habían cambiado tanto, y tal vez por ello el autor deseó que la novela expandiera sus alcances, pues la obra, que oscila entre dos periodos, el presente de entonces, los años sesenta, y los castrantes años cuarenta, años de represión absoluta y abandono en lo que respecta a la pluralidad de opciones sexuales, presenta la idea de que los ciclos continúan en la misma dinámica retrógrada y sexista, y por ello fue importante hacer manifiesto el

hecho de que la vida no puede seguir manteniéndose oculta, a expensas de lo que decida la moral de cualquier época. Es un hecho que Ceballos Maldonado supo mezclar esos tiempos narrativos y lo hizo con la finalidad de hacer notar que el tiempo presente y el pasado, desde el cual se conoce la vida del personaje, es igual en materia moral.

Nada había cambiado lo suficiente, y eso lo afirma la serie de discrepancias que se presentaron para dar a conocer la obra. Ceballos deseaba hacerla manifiesta, sobre todo por lo expuesto, lo relativo a encarar, de una buena vez, el tiempo presente. A pesar de estos motivos que movían los ideales del autor, se sabe que el mismo estaba a la expectativa en relación con el curso de la obra, con su validez y el mensaje de reivindicación. En la correspondencia que mantiene con el licenciado Gustavo Corona³ al respecto de la naturaleza, rumbo y publicación de *Después de todo*, se percibe cierto temor del autor ante el clima de la novela, mismo que se funda en los tiempos condicionados por la tradición, por las estructuras irrefutables y por el prestigio, pues en los años en que *Después de todo* estaba a punto de ser llevada a la imprenta, Ceballos Maldonado concretaba una empresa familiar, de modo que la publicación de la obra podía menguar su éxito.

En la sucesión de datos que perfilan la novela *Después de todo*, se consideró importante presentar la correspondencia que se generó entre Corona y

³ Gustavo Corona fue presidente municipal de Morelia; rector de la Universidad Michoacana durante el periodo de 1932 a 1934; miembro de la Cruz Roja durante las importantes labores de higiene que consolidaron el sistema nacional de salud y asistencia social; teórico judicial de la expropiación petrolera del general Lázaro Cárdenas, entre otros puestos de igual relevancia. Falleció en 1991 en la ciudad de México. Datos en línea: <http://www.archivohistorico.umich.mx/web/> (Rectores)

Ceballos Maldonado, misma que hace un acercamiento a los prolegómenos de la publicación de la obra y que se encuentra de manera global en el Apéndice.

La novela fue publicada en 1969 y podría considerarse que el parteaguas del 68 dio pauta a que las manifestaciones humanas comenzaran a surtir efecto; sin embargo, y gracias al testimonial que representa la correspondencia, se sabe que el clima represivo aún se respiraba, pese al clímax político de dicho año.

Debido a las relaciones de José Ceballos Maldonado con el licenciado Corona, la opción de que la novela pudiera ser publicada bajo el sello del Fondo de Cultura Económica (FCE) era atractiva, pues cabe referir que las dos obras anteriores a *Después de todo* no habían sido publicadas bajo una reconocida casa editorial, y que tanto *Blas Ojeda* (Costa Amic, 1964) como *Bajo la piel* (Balsal Editores, 1966), fueron ediciones sufragadas por el autor. El hecho de que *Después de todo* lograra ser publicada por el Fondo, genera una idea de los alcances que la novela pudo haber obtenido en lo nacional, pero José Ceballos Maldonado supo discernir la “bomba” que representaba el texto y, aunque estaba dispuesto a que la novela siguiera el proceso que la llevaría a la imprenta de dicha editorial, siempre estuvo consciente de la inviabilidad del proyecto, debido a que no desechaba fácilmente los comentarios de aquellos que habían leído su obra y que la censuraban.

En 1964 una obra literaria generó polémica en ámbitos sociales, debido a que mostraba de forma muy cruda la realidad económica y política mexicana. *Los hijos de Sánchez*, del norteamericano Oscar Lewis, logró que el sector institucional

de México despertara de su letargo ante esa llamada social retratada en el texto, donde se manifestaba una visión certera de la vida mexicana en un hogar pobre, en una ciudad devastada por los poderes dominantes. La obra, editada en inglés en 1961, llegó al Fondo de Cultura Económica, que se encontraba bajo la dirección de Arnaldo Orfila Reynal. La explosión del texto era inminente, considerando que el régimen estaba expuesto ante los sectores sociales con toda su mala estructura que generaba pobreza: un país que pretendía manifestar el progreso en su dinámica de reconstrucción nacional. El gobierno levantó un juicio por difamación contra el autor y su obra, por considerarla denigrante y obscena para el país; afortunadamente, sectores intelectuales abogaron por la calidad del texto y pronto se concluyó que no había asunto qué seguir; sin embargo, el despido de Orfila Reynal fue inaplazable. Gracias a la destitución de aquel, Salvador Azuela se convirtió en el nuevo director del Fondo de Cultura Económica, de 1965 a 1970.

Considerando el aspecto anterior, se comprenden en mayor grado las notas de la correspondencia mencionada, extendidas hasta finales de 1968, aunque la última es de enero del 69, a unos meses de que *Después de todo* viera la luz (26 de marzo de 1969).

José Ceballos Maldonado sabía perfectamente lo que la novela representaba, aspecto del cual estuvo consciente tras el sondeo que había hecho a sus conocidos para conocer sus reacciones. Cuando los comentarios lo enfrentaron con la mojjigatería cotidiana, supo que la obra revelaba una flama que estaba a punto de convertirse en hoguera. Sentía temor ante *Después de todo*:

sabía que Salvador Azuela no era el tipo de persona que tomaba las cosas a la ligera, y acaso por el escándalo de la obra de Lewis, que no contenía elementos tan polémicos como su novela, tuvo la certeza de que el FCE ya no abogaría por un texto de complicados contenidos. Tomó sus medidas. La naturaleza de la novela implicaba tratos sexuales, y gracias a lo que expone en una de las cartas, se conoce que hubo un esfuerzo por balancear el nivel voluptuoso, considerando que lo pornográfico no estaba en sus pretensiones finales.

Contrario a lo que Ceballos podía esperar de la reacción de cualquiera que leyera su texto, la del licenciado Corona fue abiertamente de aceptación. Los puntos de vista seguramente cobraron interés en el autor que equilibró la validez de su obra, pues una opinión como la de Gustavo Corona era sumamente relevante. Si *Después de todo* era digna de publicarse o no por el Fondo de Cultura Económica, era un punto intrascendente⁴. La crítica de Corona fue importante para el autor, una opinión que terminó encausando las decisiones y la percepción de Ceballos Maldonado en lo relativo a su novela.

Cabe hacer una indicación en relación con la carta final, que aclaró el curso que tomó la obra, debido a que Ceballos Maldonado estuvo en comunicación, mediante el mismo medio, con Gustavo Sáinz. De esta correspondencia se extrajo una nota importante, misma que perfila los cauces que siguió *Después de todo*. En ella, Ceballos Maldonado manifiesta lo siguiente:

⁴ Ceballos Maldonado, como indica en su correspondencia, inicialmente había escrito la novela para la editorial Diógenes de su amigo Emmanuel Carballo, de modo que no descartaba la idea de ver publicada su atrevida creación.

Carballo guarda un explicable silencio acerca de la publicación de *Después de todo*. Pero no me preocupa. En el fondo estoy complacido, casi agradecido. Porque si es tan explosiva como todos ustedes dicen, mejor que permanezca inédita, al menos por un tiempo. Porque en este momento no quiero líos de ninguna clase. Después de las que estoy pasando a causa de la construcción del hotel, quiero vivir en paz⁵.

La nota habla por sí misma. *Después de todo* tiene otras opciones a las pretendidas en la correspondencia con Corona; sin embargo, la decisión de Ceballos Maldonado respecto a la publicación puede considerarse despreciativa o hasta sin sentido, al tomar en cuenta que su deseo era que la obra se publicara; no obstante, el motivo que le hace pensar en la determinación de dejar inédita la obra (“al menos por un tiempo”) es puramente laboral, o eso es lo que hace notar. Sabe, por un lado, que al publicar *Después de todo* desencadenará una serie de juicios, y lo que en realidad pretende es verse libre de problemas de esa índole. El Ceballos que habla en la nota arriba expuesta parece ajeno al que opina en la correspondencia con el licenciado Corona, lo cual genera la interrogante de qué debe creerse. Sin duda, el formalismo que implicó el trato con Gustavo Corona ante la posible publicación de la obra en el Fondo de Cultura Económica estaba alejado de sus pretensiones, aunque se limitó a manifestar la cordialidad que la ayuda de aquel le reclamaba; sin embargo, la familiaridad que llevó con Gustavo Sáinz exterioriza más su verdadera intención, misma que corrobora su idea de la imposibilidad de publicar en el Fondo y que refuerza el hecho de lo trascendente que era enfrentar a la sociedad; para ello, era imprescindible un tiempo libre de asuntos, como el que le competía en esos momentos.

⁵ Fragmento de la correspondencia inédita entre José Ceballos Maldonado y Gustavo Sáinz del 14 de diciembre de 1968.

Finalmente, José Ceballos Maldonado aclara el curso que ha tomado la novela *Después de todo*. En la última misiva, algo apesadumbrado, declara a Gustavo Corona que el tiempo de espera ya ha pasado y que no ha recibido respuesta del Fondo de Cultura Económica, así que Emmanuel Carballo ha decidido publicar de inmediato *Después de todo* en Diógenes.

Gracias a que la editorial Diógenes consideró que ya habían pasado los “riesgos”, decide publicar la novela, aunque a decir verdad, el imperio moral-tradicional se mantuvo latente, a la espera de enjuiciar lo que saliera de sus normas, y *Después de todo* se aventuró a entrar a un ámbito social recalcitrante. Pese a que las condiciones en materia de apertura ideológica estaban replanteándose, sobre todo en perímetros urbanos, las provincias mantuvieron un clima institucionalizado, de modo que cuando apareció la novela de Ceballos, la reacción que generó fue de repulsa y reprobación terminante.

En conclusión, la novela *Después de todo* se publicó en medio de un intrincado espacio temporal desde el cual fue concretada como pieza importante en las letras del autor. Un par de meses después, la obra se encontraba en circulación: pieza clave para la emisión de críticas y enfrentamientos ideológicos y morales.

Como puede observarse, la obra de Ceballos Maldonado estuvo condicionada por una serie de factores determinantes, como la moral de la época y cierto recelo por parte del autor ante su publicación. En este sentido, es importante atisbar los elementos que concretaron la novela, mismos que permiten

desglosar la validez de la obra y examinarla en dimensiones que vale la pena considerar, como las aquí expuestas. Tal vez el hecho de que la editorial Diógenes la haya dado a conocer, generó en el autor cierto aire de comodidad, pues la obra, aunque inicialmente pretendía llegar a más lectores, era punzante y afirmaba más de lo que contenía, aspecto que sin duda consideró Ceballos Maldonado, de modo que para él fue preferible que la novela se publicara como finalmente lo hizo.

Será importante ahora hacer un acercamiento, en otro sentido, a la obra en cuestión, con la finalidad de comprender las mediaciones expuestas y las críticas que se emitieron tras la publicación de la novela. Como se observará, y considerando el ambiente moral de la época, *Después de todo* fue un texto atrevido, que definitivamente hizo frente a los convencionalismos y cuestionó las ideas dominantes; por lo tanto, la obra no pudo provocar, fundamentalmente, sino polémica.

3.1. Consideraciones narrativas

Después de todo contiene 12 capítulos que van desde los primeros recuerdos del protagonista hasta su edad adulta, desde la cual asienta el conocimiento, la experiencia, el cinismo y una especie de rencor que lo lleva a reafirmarse en la postura de no aceptar ninguna clase de sometimiento social.

La obra está narrada en dos tiempos: las imágenes referidas pasarán ante los ojos del lector con una fluidez natural, y la voz del protagonista será tan clara que sin motivo a confusión se conocerán sus circunstancias. Por un lado, se

encuentra Javier Lavallo narrando el presente, identificado en un tiempo y un espacio determinados con todo el dibujo de características que lo definen (este tiempo corresponde a los años sesenta); por otro, está el Lavallo que desde el presente narra el pasado y nos lleva a su infancia, adolescencia y adultez, y aunque el plano de sus acciones esté limitado a su presente desde el cual hace el recorrido de su vida, el pasado se presenta con el relato de sus recuerdos, donde se escucha no la voz del Lavallo actual, sino la del niño, el adolescente y el adulto, según la época en que se encuentre y a la que remitan sus recuerdos.

Los años en los cuales Lavallo narra su pasado corresponden a la década de los cuarenta, en una provincia retrógrada, carente de cualquier tolerancia hacia las opciones sexuales no ortodoxas. Este punto es importante en la narración, pues el clima mojigato de los lugares en los que acontece la vida del protagonista es pieza clave en la reafirmación individual de Lavallo. La obra, por lo tanto, va de un tiempo a otro estableciendo las determinantes sociales e individuales del protagonista, con el fin de marcar un pasado opulento (en materia económica) y voluptuoso, y un presente lleno de carencias, mismas que han sido producto de la censura y del condicionamiento moral.

Después de todo, tras su publicación, desató una serie de reflexiones en relación con la estructura de la obra y el papel de José Ceballos Maldonado como narrador. Ya se tenían nociones de su narrativa, destacando los cuentos de *Blas Ojeda* (1964), entre los círculos literarios de la época. Con su primera novela, *Bajo la piel* (1966), y el referente cuentístico, la crítica de provincia y de la ciudad vinculó la obra del autor con la idea de la transgresión, sobre todo porque el

referente sexual siempre fue una premisa. Sin embargo, pese a que los textos mantuvieron una calidad narrativa y fueron medianamente aceptados por las élites literarias de las que Ceballos se mantuvo siempre alejado, las voces contrarias, las críticas punzantes, no se hicieron esperar; de modo que cuando *Después de todo* se publicó, el tema del homoerotismo provocó que las críticas hicieran comentarios mordaces hacia el autor y su obra.

La obra es sencilla en su construcción, pero originalmente no fue gestada desde la idea de hacer innovaciones narrativas, situación que, justo como lo determinaba la época de publicación con su arsenal de vanguardias y experimentos léxicos, buscaban para enjuiciar los censores de la época. Para José Ceballos Maldonado no había tal complejidad, y le pesaba que las críticas no se atuvieran a lo que pretendía develar en los contenidos y sí a otros aspectos como las formas y estructuras usadas. Miguel Donoso infiere al respecto, en una acotación sin pretensiones, lo siguiente:

Narrada en dos planos lineales, uno en el presente –monótono por monocorde– y otro en el pasado –en el que se trata, y se logra en buena parte configurar al personaje central, único tal vez (o sin tal vez)–, la estructura de *Después de todo* es sencillísima, absolutamente sin complicaciones. Ceballos Maldonado se limita a contar un caso, a narrarlo, sin muchas pretensiones ni ambición⁶.

Acercamientos como el anterior señalan lo que gran parte de la crítica buscaba en la obra, aquello que la definía más allá de los profundos significados. José Ceballos Maldonado era consciente, como teórico de la literatura, de que las construcciones de su narrativa obedecían a otros fines: el hecho de ser un autor de provincia y medianamente conocido no era sinónimo de poca instrucción, y por

⁶ Miguel Donoso Pareja, “Después de todo...”, *El Día*, p. 21.

ello sabía de estructuras ideales para lograr que el contenido literario obedeciera a un fin, aunque la construcción narrativa nunca fue predominante en su creación, sin decir con esto que no le interesara, pues finalmente el fondo y la forma son una unidad. Por lo tanto, se atuvo, principalmente, a manifestar el contenido y no demasiado la forma, como lo requería la época para validar un texto.

En una entrevista concedida a su amigo Emmanuel Carballo, desde la cual hace razonamientos sobre *Después de todo*, señala lo siguiente en relación con la estructura de la obra:

Tengo tendencia a la simplificación estructural porque así la novela resulta más asequible y eficaz. Y rechazo las narraciones rectilíneas porque ya no corresponden al día de hoy, porque son inaceptables en sí mismas. Yo monto mis relatos sobre armazones sencillas porque sólo de este modo consigo proporcionarles absoluta solidez, si no me siento firmemente asido, no logro avanzar en mi trabajo⁷.

Además, añade lo siguiente: “Por lo que toca a *Después de todo*, su montaje tuvo que ser casi natural: dos niveles, pasado y presente, alternados de principio a fin”⁸. Y sin dar demasiado interés estructural ni solventar una exégesis al respecto, el autor se limitó a establecer su idea de la concreción narrativa.

La obra de José Ceballos Maldonado contiene una característica que la define: el testimonio. De aquello que parece un simple evento comentado en una plática, él hará una historia, la pulirá y definirá como material literario: “Dice Gustavo Sáinz que donde empieza el testimonio termina la literatura. Qué quieres.

⁷ Emanuel Carballo, “Después de todo (entrevista a José Ceballos Maldonado)”, *Excelsior, Diorama de la cultura*, p. 15.

⁸ *Ibíd.*

Yo sólo hago documentos, testimonios. Tengo oficio notarial, según frase de Carballo”⁹.

Puede observarse que el doctor Ceballos Maldonado se encaminó por los senderos de la literatura en una suerte de funcionalidad primaria: la de narrar y hacer manifiesta la naturaleza humana con sus errores y crudeza, y es probable que haya sido justamente este aspecto lo que incomodara a ciertas mentalidades.

Cabe destacar que algunos cenáculos literarios y ciertos especialistas que encontraron a su paso alguna de las obras de Ceballos, han pretendido instalarlo en alguna corriente dominante; sin embargo, al no encontrar similitudes con la nueva novela francesa, ni con el boom latinoamericano, ni con “la onda”, han cesado el empeño.

Definitivamente la novela *Después de todo* no pertenece a corriente narrativa alguna, no al menos en lo que respecta a las vigentes en la época de publicación. Se ha hecho mención de que lo que menos importaba a Ceballos era el papel de crear por crear sin demasiado interés en los contenidos. No obstante tener vínculos amistosos con escritores que, en su búsqueda narrativa, experimentaron el discurso literario, como Gustavo Sáinz, de quien fue gran amigo, Ceballos Maldonado no calcó sus estructuras para llevarlas a su producción: era innecesario, considerando, entre otras cosas, que la edad establecía criterios diversos con la manera de concebir la realidad. Sáinz, y muchos de los representantes de la llamada corriente de “la onda”, oscilaban, a finales de los

⁹ Nota extraída de la correspondencia inédita de José Ceballos Maldonado con Beatriz Espejo, en relación con el tema de la homosexualidad y su obra, 1971.

años sesenta, entre los veinte y treinta años; Ceballos Maldonado entraba a los cincuenta, de modo que las temáticas que manifestaban los narradores jóvenes no eran de su interés. De algún modo, él estaba afianzado en sus tópicos y en su visión de la realidad.

Como nota curiosa cabe resaltar que el joven José Agustín, al publicarse la obra en cuestión, emitió un señalamiento digno de alguien dominado por los intereses intelectuales de entonces: “A pesar de ciertas inconsistencias de lenguaje (errores notables de sintaxis, omisión de preposiciones –de y en, principalmente–, alteraciones de ritmo y otros detalles), *Después de todo* está narrada con una pulcritud tan pulcra que a veces no llega a la esencia de lo que plantea”¹⁰. Parece que este autor apostaba por sus propios patrones literarios, considerándolos, veladamente, la excelencia en el arte de la escritura.

Es de notar el valor literario impregnado en la narrativa de José Ceballos Maldonado y su desvinculación de los corros intelectuales que determinaban las corrientes literarias. Gracias a su percepción respecto a la narrativa, a la novela en particular, pueden vislumbrarse sus pretensiones. Acerca de ello manifiesta que “Cada novelista, cada novela, debe inventar su propia forma. El libro crea para él sólo sus propias formas, sus propias reglas. Lejos de respetar modos inmutables, cada nuevo libro tiende a constituir sus leyes de funcionamiento, a la vez que a producir la destrucción de las mismas”¹¹.

¹⁰ José Agustín, “Después de casi todo”, *El Día*, p. 22.

¹¹ José Ceballos Maldonado, *Formas de la novela* (manuscrito inédito), p. 2.

Después de todo, como se ha observado de manera general, sin más pretensiones que las expuestas a lo largo de la investigación, es una novela que narra los acontecimientos que llevaron al protagonista a ser excluido y señalado por una sociedad condicionada por la moral retrógrada; es una novela moralista desde la cual el autor pretende revelar la importancia de la responsabilidad, de los actos como construcción individual; en el mejor de los casos, procura manifestar la realidad y la gama de circunstancias que construyen al hombre homosexual, asentado en los terrenos del juicio y el señalamiento constante.

Tras atisbar los elementos mencionados, conviene exponer la serie de comentarios que se emitieron tras la publicación de *Después de todo*, con la finalidad de apreciar las voces que, positiva o negativamente, contribuyeron a corroborar el mérito de la novela del autor.

3.2. Después de todo frente a la crítica¹²

Observemos lo que diversas voces emitieron al respecto de esta novela compleja, llena de matices y diferencias que la concretaron como obra fundamental para cualquier tipo de estudio literario en materia de pluralidades sexuales. Causa curiosidad que la mayoría de los críticos que hablaron en torno a la obra se

¹² La mayor parte de las referencias hemerográficas que aparecen en esta sección fueron tomadas de los archivos de José Ceballos Maldonado: las notas periodísticas, en una suerte de testimonio, dispuestas en hojas y colocadas en álbumes, contenían parte de las críticas que surgieron una vez la publicación de *Después de todo*, aunque el recorrido de opiniones a favor y en contra continuó fluyendo a lo largo de los años, hasta que el auge de la narrativa homoerótica en México, pese a la segunda edición de la obra, diluyó su presencia.

limitaran a señalar estructuras, léxico, comentarios parciales respecto al tema, y no mostraran puntos de vista con óptimas amplitudes.

Varias de las notas expuestas en relación con la novela abogaron por acercarse a ella de manera más subjetiva, mediante la proximidad con el autor, como lo muestra la entrevista de mayo de 1969 que realizó Emmanuel Carballo. Desde ella se conocen las posturas de Ceballos Maldonado en oposición a las conjeturas que diversidad de críticos emitieron en torno a la estructura de la novela, así como los motivos que lo movieron a su construcción.

Concebí el libro como una intención clara y precisa: revelar un mundo, hacer luz en una zona tradicionalmente oscurecida. No me propuse (y me parece que lo conseguí) hacer un libro de sensacionalismo barato. Repito que mi idea dominante fue recrear literariamente el mundo de los homosexuales, de un homosexual. *Después de todo* no puede suscitar polémica porque no censura, no justifica la homosexualidad. Esto sólo pueden hacerlo los científicos, los estudiosos de la sexología¹³.

Con estos señalamientos se comprende que la pretensión del autor fue manifestar un aspecto humano ignorado, una vida concreta con todo su arsenal de situaciones, pese a que la subjetividad del protagonista con sus sentires homoeróticos fuera causa de reprobación social.

Del significado y sentido de *Después de todo* indaga lo siguiente, empatando con sus palabras la idea original de la novela: “Mi novela, desde el punto de vista literario, pretende contribuir a la objetivización de un problema social y sexual,

¹³ Carballo, *óp. cit.*, 1969, p. 15.

pero, sobre todo, humano. Y comienzo por escribir un libro estructural, estilística y temáticamente natural”¹⁴. Y concluye señalando lo siguiente:

No me creo un destructor más de la vieja moral, lo digo con honradez. Más bien me siento un observador, un curioso del sugestivo conflicto contemporáneo de los sexos. Por lo demás, pienso que he conseguido ubicarme por encima de la pornografía (aunque yo no considero mala la pornografía ¿por qué?), a pesar de que en la literatura mundial de nuestros días, los asuntos sexuales están ligados estrechamente a ella¹⁵.

Entre las críticas que desató la novela, se encontraron opiniones más “blandas” que dignificaron al autor y la importancia de enfrentar a una sociedad con una obra compleja impregnada del tabú moral que representaba el homoerotismo.

Los señalamientos se reformularon con la circulación de la novela, y no faltaron aquellos que le atribuyeron matices pornográficos.

Bermúdez (1969), a propósito de si la obra contenía o no la connotación pornográfica, señaló lo siguiente: “A mi juicio, pornográfico puede ser el término medio entre lo erótico en el extremo positivo, y lo obsceno o salaz en el negativo. Un término medio que en la realidad se logra mediante un equilibrio asaz inestable”¹⁶. Lo cual es evidente en la narración de Ceballos, pues es suficiente leerla en su totalidad para descubrir que más que pornográfica, se trata una novela de naturaleza erótica, asunto perfectamente logrado que, indudablemente, ante la subjetividad del término *erotismo*, pasó de largo para la mayoría de los críticos. Bermúdez suma lo siguiente: “De acuerdo con la connotación de

¹⁴ *Ibídem.*

¹⁵ *Ibídem.*

¹⁶ María Elvira Bermúdez, “Un tema atrevido”, *El Nacional*, p. 21.

pornográfico que he aceptado y que conviene a este libro, la narración oscila entre lo erótico puro –sexualidad vinculada al sentimiento e incluso a la pasión– y lo meramente obsceno –sexualidad taimada, venal, detenida en el acto escueto”¹⁷. Se puede notar en estas palabras el curso del tema sexual en la época, pues es cierto que lo erótico se confundía en muchos casos con lo obsceno, aspecto que justificaba la vida de un hombre como Lavallo y su pasión hacia los jóvenes, misma que, ante cualquier mirada de aquellos años, era un asunto lo suficientemente delicado como para buscarle un cliché y colocárselo sin más consideraciones.

Las opiniones siguieron generando tonos diversos como compete a toda emisión individual, aunque muchas de ellas se mantuvieron impregnadas de moralina: en el trasfondo de las declaraciones el sonido moral institucionalizado dejó ver su rostro, como en los juicios de León Roberto García, desde los cuales disertó que “Es, *Después de todo*, una novela que, cuando se habla de ella y no se le conoce despierta un vivo interés. Y que al ser leída nos hace encontrarnos ante una obra fallida”¹⁸. Para él, la obra no tendrá el más mínimo valor, pues “[...] aun partiendo de la base de que Ceballos Maldonado no retrata el mundo de los homosexuales y de que además no tenía la obligación de hacerlo, la novela continúa fallando, ya que el tal profesor Lavallo, protagonista de la obra, no tiene – ¿o no lo tiene el autor?–, nada interesante que decirnos”¹⁹.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ León Roberto García, “La torre de papel”, *El Heraldo Cultural*, p. 19.

¹⁹ *Ibíd.*

Es importante considerar acotaciones con otras tesis, pues contrastan con la posición sexista dominante y generan una deferencia más abierta, establecida desde el componente de la objetividad, como las que emitió Julieta Campos, para quien la obra de Ceballos Maldonado fue una novela bien lograda, no obstante la temática, de la cual puntualizó que era asunto difícil, pero que el autor logró encausar: “*Después de todo* es una novela eficazmente construida, que bordea lo escabroso sin vulgaridad, y aborda con indudable validez literaria un tema de difícil acceso. Es probable que para escribir una novela como ésta haya que vivir precisamente en la provincia”²⁰.

Para Antonio Marcos, la novela, a la que no debe llegarse a través de juicios morales sino mediante la inteligencia, es recomendable para todo el sector social que no pretenda encontrar en ella algo más de lo que contiene: “[...] la novela podrá leerla todo mundo, sin que por ello tenga que pensarse en algún diccionario de equivocaciones. Cualquiera que tome el diccionario de su inteligencia sabrá interpretar los símbolos que a fuerza de ser reales, afloran aquí y allá, como habitantes de un mundo: el mundo de un escritor que acaba de nacer”²¹.

De la Torre defiende el sentido de la obra, pues para él la novela va más allá del estigma que la crítica le ha impuesto, a lo cual señala lo siguiente:

Después de todo es, sin duda, un testimonio que en esta era de intolerancias y resentimientos biológicos, abre ventana o hendiduras de comprensión para un problema, individual y social, que las más de las veces sólo se mira con complacencia si se plantea en términos favorables para el “machismo”,

²⁰ Julieta Campos, “Después de todo”, *Siempre!*, *La cultura en México*, p. 30.

²¹ Antonio Marcos, “Después de todo”, *El Nacional*, p. 27.

entendido éste como la sujeción de la mujer a los cánones admitidos y santificados por la hipocresía de nuestra sociedad²².

En vísperas de su reedición (1986), y asentada en un México más abierto a los cambios que se venían atisbando una década atrás, *Después de todo* continuó generando opiniones, muchas de ellas emitidas a partir de voces con concepciones diferentes, condicionadas por la transformación social y el cambio que la literatura en materia de homosexualidad había dado, como la que agrega al respecto Brushwood, quien expresa lo siguiente: “[...] *Después de todo* (1969) es la historia de un homosexual, narrada en primera persona en un presente iluminado por episodios retrospectivos. No solamente la voz es del protagonista, la visión de la realidad también es de él”²³.

Otras reflexiones emitidas tras su reedición mantienen la idea de que la obra de Ceballos puntualiza la diferencia en medio del clima gay que marcaba los tópicos, la vida y las acciones de los homosexuales.

En los años noventa, María Luisa Puga, a instancias de los cambios inmediatos de fin de siglo, comentó que la obra hablaba de la libertad humana asumida bajo el elemento de la responsabilidad, ese factor que no encajaba en reglamento alguno y desde el cual el hombre ejecutaba sus acciones, aunque estas no convinieran a las normas establecidas. Puga, comentó lo siguiente: “Lavalle es homosexual, sí, pero mírenlo, escúchenlo, siéntanlo. Es exactamente igual que cualquier ser humano. Y ahora fíjense a qué soledad aterradora está

²² Gerardo de la Torre, “Del amor que no puede decir su nombre”, *El Nacional, Revista Mexicana de Cultura*, p. 6.

²³ John S. Brushwood, *La novela mexicana (1967-1982)*, p. 52-53.

condenado. Qué clase de vida tiene que llevar. Qué represión recibe a causa de la indiferencia de todos ustedes”²⁴.

A estas notas pospublicación cabe agregar la de Fernando Gálvez, que concreta la idea que, a través del tiempo, formó la novela de Ceballos Maldonado, cuando señala que “[...] *Después de todo* es quizá la novela mexicana de tema homosexual mejor lograda y de más alto nivel literario”²⁵.

Uno de los críticos más importantes de Ceballos Maldonado fue Valdés Medellín, de los primeros en manifestar la importancia de la novela y en atisbar elementos diferentes a los que la crítica en general se había enfocado. Respecto a *Después de todo*, expone lo siguiente:

Después de todo ahonda en la vida provinciana y desenmascara con inverecundia, los espíritus timoratos y mojigaterías enclaustradas de una sociedad que, entonces sólo aparentemente, apunta a la modernidad, pero se resiste a las prioridades, evoluciones y cambios de la misma, en todos los aspectos referidos a la sexualidad²⁶.

La novela de Ceballos Maldonado, para Valdés Medellín (2007), era un texto que requería, por lo tanto, revalorarse y ser difundido, pues lo que manifestaba a través de la existencia de Javier Lavalle era la necesidad de que el ser humano comprendiera la responsabilidad de la vida, aunque ello implicara pasar por una serie de inconvenientes.

La pretensión de la novela ha sido desenmascarar la moral tradicional, y ese fue su legado y misión para los lectores de la época, aunque gracias a los

²⁴ María Luisa Puga, *Lo que le pasa al lector*, p. 31.

²⁵ Fernando Gálvez, “José Ceballos Maldonado; *Después de todo*, un gran novelista”, *Excelsior, El Búho*, p. 8.

²⁶ Gonzalo Valdés Medellín, “*Después de todo*, un clásico de la literatura gay mexicana”, *Ethos Educativo*, 2007, p. 196.

esquemas que se han mantenido, convendría difundirla de nueva cuenta y considerar el mérito del autor. Medellín (2007), agrega lo siguiente en relación con la obra:

Después de todo es el inicio de la narrativa *gay* (impulsada con todos los riesgos de su momento) en México; es la obra que abre la actual perspectiva de la literatura homosexual mexicana que, injustamente (o debido quizá a la gestación de *Después de todo*, como quiera que sea, en el umbral de la sordidez) quiere encumbrar a *Ojos que da pánico soñar* de José Joaquín Blanco como el primer texto que yergue la espada de la verdad homosexual sobre el campo (sexista) de batalla, cuando lo único que hace Blanco es continuar el camino andando largamente por Ceballos Maldonado²⁷.

Domínguez Michael habla, por otro lado, de la recepción de la novela tras su publicación, y establece consideraciones importantes de la misma desde la perspectiva contemporánea. Al respecto, señala que “La aparición de *Después de todo* pasó inadvertida. El realismo tradicional de Ceballos Maldonado, su ambientación provinciana, la parquedad de sus recursos, no coincidía con la renovación formal de esos días”²⁸. Y agrega que “Fundador o no de una tendencia emocional, a la exploración que hizo con sobria dignidad Ceballos Maldonado, abrió esa zona clandestina del amor. Su personaje es un adelantado, ser que viaja de la periferia al centro, del pasado al futuro para asumir una indudable radicalidad”²⁹.

Jesús Godínez Pazos (2004), considera lo siguiente a propósito del personaje: “Javier Lavallo reclama su derecho de pertenecer al panteón literario de los personajes que son definitivos en la literatura mexicana; ahí donde se

²⁷ *Ibíd.*, p. 200.

²⁸ Christopher Domínguez Michael, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, tomo II, p. 500.

²⁹ *Ibíd.*

encuentran Pedro Páramo, Ixca Cienfuegos, y por supuesto Adonis García³⁰. Para Godínez Pazos, el autor logró dignificar el tema homoerótico y al mismo tiempo encausó los tópicos para que los escritores posteriores los manifestaran. Sus palabras, en relación con la importancia del texto, contienen un alto grado de verdad: “La novela pionera de la temática homosexual es *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce, pero la novela bien escrita que abre la posibilidad de encontrar algo más que un tema polémico entre sus páginas es *Después de todo*”³¹.

Para finalizar este análisis global de la obra de Ceballos Maldonado, mismo que ha revelado temas importantes, conviene mirar la postura del autor en relación con la idea de la homosexualidad manifiesta en *Después de todo*, pues es necesario conocer sus tesis al respecto, debido a que ellas justifican la estimación de la novela y nos descubren las percepciones del autor sobre la sexualidad humana, aquí en un caso particular, considerando que Ceballos, debido a su profesión de médico, logró vislumbrar la complejidad del individuo desde aspectos físicos hasta morales, asunto que comprueba su entrega a las letras y a los temas humanísticos en general.

³⁰ Jesús Godínez Pazos, *Literatura y transgresión. Dos novelas mexicanas con temática homosexual*, p. 73.

³¹ *Ibíd.*, p. 77.

3.3. Correlaciones discursivas: la idea homoerótica de José Ceballos Maldonado desplegada en Después de todo

Gran parte de los tópicos narrativos de José Ceballos Maldonado, como el erotismo, la sexualidad, la irreverencia, están fundamentados en la realidad, a la cual logró concebir como una entidad condicionante, misma que suplantaba la identidad individual y se empeñaba en ver en las situaciones humanas sólo fenómenos que debían ser regulados. Por ello, el autor quiso retratar al individuo, hacerlo ver como lo que en verdad representa para el mundo y a lo que se enfrenta cuando sale de la tradición establecida.

Entre las investigaciones que el autor realizó en torno a los temas sexuales, que le apasionaron por mucho tiempo, ya que se consideraba un erotómano, se encuentra la homosexualidad. Es un hecho que el tema le entusiasmó y quiso manifestarlo, sin antes averiguar y hacerse de tesis que sustentaran una historia en la cual demostró que la actividad sexual homoerótica es justificable y que no debe haber censura ni prejuicios al respecto.

Cuando el autor escribió *Después de todo*, sus teorías en torno a la sexualidad estaban en vías de convertirse en un interés primordial, lo cual se acentuó tras la publicación de la novela, al notar la serie de especulaciones que diversos críticos emitieron al respecto, de modo que entonces Ceballos Maldonado se dio a la tarea de horadar más en los temas sexuales relacionados con el hombre y en consecuencia se especializó en sexualidad.

En este apartado se advertirán las correlaciones discursivas del autor en relación con el homoerotismo en *Después de todo*, de modo que se analizarán sus posturas al respecto, con la finalidad de comprender en mayor medida el mensaje implícito en la novela y reafirmar el hecho de que el texto es de gran importancia en la narrativa mexicana de tema homosexual.

¿Qué es lo normal en la sexualidad?, será su pregunta constante, y la responderá a partir de la creación literaria, aunque los estigmas pesen sobre su persona.

Lo que Ceballos vislumbró en su época, fue que los temas sexuales eran considerados prohibidos y hasta inmorales, por lo cual se cuestionó sobre qué era lo normal y lo anormal en esos ámbitos, al menos para la sociedad que aún mantenía esquemas retrógrados y poco sensibles.

Para el autor, lo arriba mencionado dio lugar a una gran confusión en las sociedades pluralistas y heterogéneas, pues en muchos casos la moral se enredó con la tradición establecida por las instituciones. Para Ceballos, las ideas de la desnudez, la virginidad, la fidelidad, el matrimonio y la conducta sexual “adecuada”, valían únicamente en un contexto basado en las normas individuales en relación con la cultura y la religión.

Ceballos Maldonado se acercó a las investigaciones sexuales de diversos autores, con la finalidad de observar la pluralidad de circunstancias bajo una óptica carente de prejuicios; estudios que lo llevaron a confirmar su tesis, desde la cual afirma que: “Es tan importante preocuparnos por satisfacer nuestras

necesidades sexuales, como lo es el satisfacer las capacidades intelectuales o artísticas”³².

A la luz de la novela *Después de todo*, las tesis de Ceballos Maldonado cobraron forma, pues si para él, con base en sus estudios sobre sexología, el sexo era parte integral del hombre, aunque condicionado por la cultura y la moral de las épocas, la homosexualidad (asunto permisible para el ámbito médico desde principios de los años setenta), por lo tanto, era un factor digno de manifestarse y estudiar, pues como en todas las áreas sexuales, ésta no debía carecer de importancia y maneras de expresión. Cuando la obra de Ceballos se publicó, la homosexualidad se mantenía como asunto abyecto para la sociedad de entonces, lo cual fue complejo para el autor, pues es seguro que ya había atisbado la normalidad de los actos homoeróticos, y por ello le causó pesar el hecho de que la sociedad no quisiera verlos de ese modo; todo lo contrario, se mantenía sumida entre la tradición y los juicios morales; por ello, Ceballos Maldonado, aunque menospreciado por sus tópicos narrativos por muchos de sus contemporáneos, continuó la labor de hacer ver la normalidad, con base en aspectos médicos, morales y legales, en el hecho homosexual. Así, se dedicó a pregonar sus características, con el fin de quitar, en mayor o menor medida, la serie de prejuicios que envolvían dicho factor.

Después de la publicación de la obra se desataron una serie de críticas que lo único que acentuaron fue el dominio sexista y castrante ante temas tabú.

³² José Ceballos Maldonado, *¿Qué es lo normal en la sexualidad?* (manuscrito inédito), conferencia en el Curso de sexualidad, Hotel Tarasco del Dr. Salvador Moreno, Uruapan, 1991, p. 8.

Gracias a este factor, Ceballos Maldonado se limitó a abogar por la libertad humana en todas sus variantes, y la lucha fue incansable y comprometida: el tema de la homosexualidad estaba sobre la mesa y los juicios del autor al respecto sirvieron para manifestar la naturalidad de esa condición.

En este sentido, y refiriendo la moral de su época y lugar, en lo cual podemos atisbar las circunstancias del protagonista Javier Lavallo, el autor señalaba lo siguiente:

Para estas personas de “vida doble”, digamos, la satisfacción de su preferencia sexual, en una ciudad como Uruapan, por ejemplo, es comprometida, difícil, infernal, en una palabra. Algo que no ocurre con los homosexuales manifiestos, con aquellos que han renunciado a todo fingimiento. Tienden incluso a desafiar al mundo heterosexual y están dispuestos a enfrentarlo en sus propios términos³³.

Este cuadro nos manifiesta la vida de un hombre como Lavallo, quien para Ceballos era indicio de diferencia ante los estereotipos que se tenían sobre la homosexualidad, lo cual reafirma la idea del autor de que la tendencia sexual hacia personas del mismo género no era un aspecto que debía darse o leerse a la ligera, pues una vida como la de su protagonista, además de poner en claro la reafirmación individual pese a los reveses, afirmaba la doble moral social y, sobre todo, la ligereza con la cual se concebía el factor homoerótico. A este respecto, disertaba que:

La circunstancia particular de la homosexualidad creciente, parece invitar a su más amplia y profunda exploración. Ya no puede desecharse el problema fácilmente; ya no es posible cerrar los ojos ante él. La homosexualidad está ahí, robusteciéndose cada vez más y reclamando atención no sólo desde el

³³ José Ceballos Maldonado, *Homosexualidad* (manuscrito inédito), conferencia en el Curso de sexualidad, Hotel Tarasco del Dr. Salvador Moreno, Uruapan, p. 3.

punto de vista de la investigación científica, sino desde ese otro ángulo insoslayable de las relaciones humanas³⁴.

Ante la serie de teorías que Ceballos Maldonado investigó, señaló que era confusa la maraña de posibles respuestas al tema, y que no quedaba más, para el bien de todos, que aceptar de buena o mala gana a la homosexualidad, pues sólo de ese modo se dejaría de especular sobre un tema que no llegaba a conclusiones.

Pese a que la novela ha sido escrita hace varios años, el hombre, esencialmente, sigue siendo el mismo, y las normas morales, en la medida en que se encuentren sujetas al control institucional, no dejarán de buscar culpables, pues el motivo que las impulsa poco tiene de condescendiente.

La obra de José Ceballos Maldonado y sus palabras, finalmente, ayudan a ver más allá de lo que las circunstancias sociales pretenden que miremos:

Hay un razonamiento que invita a seguir esta línea de conducta. En primer lugar, todos los hombres no somos más que briznas arrojadas sobre la faz del planeta, en un cosmos inmenso, sin que sepamos por qué, pero eso sí, sabiendo a bien seguro que dentro de poco hemos de ser irremediamente aniquilados, de una forma u otra. Las condiciones de vida de todos son muy duras y cada día estamos más expuestos a la angustia, pese a los escapes que proporcionan las ideas religiosas. Tenemos angustia ante nuestro pasado personal, ante el presente y el futuro. Nuestro breve episodio que se llama vida está cercado de angustia. El marco de la existencia humana es sombrío. Y nuestros consuelos realmente son pocos y de corta duración. Sin embargo, tenemos capacidad suficiente para experimentar alegría. Una de las fuentes de esa alegría es la voluptuosidad, y la alegría que mana de ésta es tan intensa que de vez en cuando hace que por unos instantes olvidemos la nada³⁵.

³⁴ José Ceballos Maldonado, *La Homosexualidad* (manuscrito inédito sobre las disertaciones del autor en relación con el tema), p. 1.

³⁵ *Ibíd.*, p. 23.

CAPÍTULO 4. EL EROTISMO IMPLÍCITO EN LA FIGURA DEL ADOLESCENTE. CONSIDERACIONES SOBRE LA PASIÓN ERÓTICA DE JAVIER LAVALLE

En una obra literaria existen multitud de elementos a los cuales analizar, e incluso muchas veces quedan “flotando” algunos que pasan desapercibidos, lo cual es producto de que el lector aborde la importancia de un texto a partir de los tópicos que más le importan. En el caso de la novela *Después de todo*, diversas fueron las lecturas que invitaban a hacer análisis de ellas, pero en general, en una primera impresión, la idea de la transgresión fue uno de los asuntos que motivó a hacer este estudio, que finalmente resultó en un perfil mucho más historiográfico. Sin embargo, ello no significa dejar de lado, a partir de los datos expuestos, aquellas características que se consideraron oportunas de mencionar.

La transgresión del personaje, sus peripecias eróticas, su manera de enfrentar la realidad castrante (tan similar a la de nuestros días), fueron algunos de los elementos que más llamaron la atención sobre la novela, sobre todo porque, pese a que se viven tiempos que abogan por posibilidades relativas a la diversidad sexual (aunque inmiscuidas en limitantes sexistas), aún existe un dejo de censura y moralismo en lo relativo a encarar modos de vida divergentes, como los del profesor Javier Lavalle. Si bien es cierto que su perfil podría no asombrar al tratarse de un ser con pasiones homoeróticas, sus divergencias amorosas, al ser miradas de cerca, podrían causar en el lector cierta incomodidad, porque

finalmente es un hombre que mantiene un trato intergeneracional con adolescentes.

Se creyó conveniente no dejar de lado este asunto, por la razón de que mediante el estudio realizado se observó que la crítica generada en el tiempo de publicación de la novela no hizo caso de dicho aspecto, motivo que puede comprenderse por el “miedo” ante temas incomprensibles. Con esto se quiere decir que fue preferible equilibrar la temática de la novela con un fondo y concepto por demás punzantes, como el de homosexualidad, que hacer señalamientos más puntuales.

Cuando se lee sobre la vida de Lavallo y las circunstancias que la envuelven, no puede dejarse de lado que las vicisitudes que padece son producto del condicionamiento social, de la abulia que orilló su vida a la clandestinidad, a la transgresión y también al existencialismo. Lo que se advierte al leer la novela es la miseria a la que es llevado un hombre que siente y se deleita, pero a partir de elementos que la sociedad general no aprueba, como el homoerotismo.

Es muy probable que José Ceballos Maldonado haya hecho caso de la particularidad erótica de Javier Lavallo, pues cabe señalar que su pasión no estaba centrada en hombres en general, sino en jóvenes, con los cuales se sentía complacido en más de un aspecto común; sin embargo, ya se ha advertido el clima de censura que la época de la publicación infería a cualquier asunto no ortodoxo, por lo cual resultó más conveniente llamar a su obra una composición homosexual, sin más que añadir. No obstante, no puede dejarse de lado el hecho

de que Javier Lavallo y su pasión erótica continúan causando repulsa a los criterios actuales, como sucedió en la época de publicación de *Después de todo*, por lo dicho anteriormente y porque parece que es preferible leerlo como un homosexual más que como un “corruptor de la juventud”, pues finalmente la incomodidad ante ciertos temas no concluye.

Por lo comentado, queda considerar que la novela *Después de todo*, pese a contener una serie de elementos dignos de estudiar, es una obra con una particularidad interesante, mencionada sólo en limitados casos, y por tal asunto se creyó oportuno hacer la mención de que el texto no es puramente homosexual, pues a partir de lo que se ha investigado sobre él, la característica erótica de Javier Lavallo depositada en los jóvenes es un tema que logra rebasar los tópicos tradicionales de la narrativa homoerótica, aunque es poco lo que se ha atisbado sobre este hecho.

En este sentido, este capítulo pretende enfocarse en uno de los aspectos que no deben dejarse de lado: la idea erótica en la imagen juvenil, asunto que las obras anteriores no tocaron y que las posteriores a la novela de Ceballos lo hicieron con diversos matices, producto, sin duda, de los primeros referentes, como el de *Después de todo*.

Hay que reafirmar que la novela tiene una multitud de lecturas y que no es menester de la investigación desglosar todas; por ello se ha elegido el asunto del erotismo en los jóvenes como punto inicial que contribuya a los análisis posteriores de la novela de Ceballos Maldonado.

La novela del autor, por lo tanto, bien puede inscribirse en terrenos erótico-masculinos, no así en asuntos que demeritarían su validez intertextual, como el hecho de la fijación sensual con jóvenes como protagonistas, ya que como se ha comentado, este factor se ignoró en lo que parece una suerte de mantener el orden de los conceptos y los tópicos a analizar.

Probablemente la idea de que la novela pretendía lo pornográfico, se debió a la serie de narraciones que incluían imágenes que remitían a una estética efébrica, a la sensualidad y al erotismo implícito en los jóvenes que acompañaron la vida de Javier Lavallo, aspecto que sobrepasó los lineamientos instituidos en lo relativo a relaciones humanas. Javier Lavallo no sólo era un ser homosexual: gustaba de jóvenes y era consciente de ello, y ese fue el eje que construyó sus días y les otorgó significado, eje que encaminó su vida a los sitios del abandono y la mendicidad.

Dicho lo anterior, es necesario esbozar el contenido de la novela, con el fin de comprender las ideas que comienzan a desglosarse y la personalidad del protagonista.

La novela tiene como personaje central a Javier Lavallo y a una serie de muchachos que acompañan cada uno de sus recuerdos, entre los cuales destacan dos por su importancia en el pasado y presente del protagonista: Leonardo y Rolando respectivamente.

La historia, como se ha mencionado, oscila entre el presente y el pasado de Lavallo, "Javi", mote con el cual se distingue en reiterados soliloquios que develan

sus deseos. El presente para él es un tiempo de inagotable debilidad moral y flaqueza, debido a que el chico con el cual vive, Rolando, lo mantiene entre la angustia y el deseo de ser correspondido en materia amorosa.

No obstante la vida doméstica que ha establecido con el insufrible chico, el erotismo manifiesto en los jóvenes siempre está presente: las llamadas en la ventana no cesan; por el contrario, se multiplican en un juego inagotable: las apelaciones de los chicos que acuden a verlo, a hacerse de dinero a cambio de sensualidades que disfrutan pero que siempre convienen al de mayor edad, al Javier Lavalle que cada vez se angustia más porque no tiene un ingreso fijo con el cual sustentar aquella particularidad que lo mantiene vivo.

La homosexualidad está latente en todos, en esa dinámica social donde lo prohibido es atrayente y hasta buscado. Parece que Lavalle ha entregado sin miramientos su vida a los jóvenes. Gusta tanto de ellos que ahora vive con Rolando. Acaso Javi lo desconozca, pero el chico es radicalmente opuesto a los muchachos que ha encontrado y admirado a lo largo de su vida: Rolando es frívolo, bello, pero insensible. Javi lo mostrará como un chico desvinculado del amor, aspecto por el cual lo llevó a vivir con él y le prodigó las más inútiles atenciones. Ahora Rolando está distante, es un hecho que la indigencia desde la cual nuestro personaje manifiesta una vida singular es el motivo del alejamiento: Lavalle no posee recursos, y acaso la incertidumbre que le produce el chico y la impotencia de no acceder a otros que cada vez más reiteran su pasión, su desencajada realidad, hacen que Javi tome la pluma y decida hacer un análisis concreto sobre los orígenes que lo llevaron a ser lo que es, que lo situaron en ese

tiempo y espacio desde donde mira, en perspectiva, un pasado opulento, lleno de éxitos, de voluptuosidad, también desaciertos, pero sobre todo, lleno de muchachos a los que pudo acceder por los favores del tiempo y la posición económica.

Aunque Lavalle no hace caso omiso de la pasión voluptuosa que le producen los hombres, sí sabe que no los prefiere: “[...] elijo desde los quince años; si tienen diecisiete o dieciocho es mejor. Para mis fines, después de los veintitrés años no me interesan los hombres”¹. Estas palabras son el primer y único atisbo que tenemos de su pasión hacia los jóvenes, misma que no cesa, que lo consume mientras las circunstancias vitales le revelan la imposibilidad de instalarla en otros objetos.

La no posesión del “objetopreciado” produce en Lavalle una desmoralización que lo ha llevado a un estado de soledad radical en el cual se encuentra deshabitado, incompleto, y es que Rolando, ante las circunstancias pecuniarias de Javi, se ha desinteresado totalmente: ahora sus ojos están puestos en una chica, lo cual hace pensar que la vida de muchos jóvenes de la época del protagonista estuvo condicionada por la carencia económica, y acaso por ello accedían a tener encuentros carnales con hombres, aunque su fin no era, de modo alguno, el gusto homoerótico, sino la opción de salir de los terrenos carentes de posibilidades, tanto profesionales como individuales; sin embargo, esta idea está alejada de la mente de Lavalle, pues para él los chicos responden a algo más, a un sentido que los transforma en figuras dignas de alabar, de rendir culto, aquí ya no importa si el

¹ José Ceballos Maldonado, *Después de todo*, 1986, p. 100.

fin de aquellos es el dinero y no la entrega sentimental, pues si con ello puede tenerlos, Lavallo aceptará el convenio, aunque la vida que lleva entonces en un cuarto de la ciudad de México, en precarias condiciones, sumido en los terrenos del alcohol, es el punto que le genera desesperanza y terror, pues ello lo ha llevado al abandono y a no tener empleo, salvo contados casos, pese a que dicho esfuerzo no es suficiente para “costear” a un muchacho. Rolando lo sabe y prefiere valerse de sus propios medios para salir de allí: Lavallo ya no ofrece nada.

La transgresión es parte de la vida de Javier Lavallo: convive y se inserta en ella mientras pueda abolir las barreras de la sociedad convencional en la que vive. Siempre a hurtadillas, las relaciones del profesor se darán en ámbitos clandestinos, y no cabe pensar únicamente en su persona, porque entonces, ¿qué papel juegan los jóvenes? ¿Los factores como la carencia anímico-económica son único elemento que los define como entidades “necesitadas”, vulnerables y por ello propensas a los caprichos del protagonista en cuestión? No. Los chicos, tanto como Javier Lavallo, que a diferencia de ellos asume la identidad homosexual, son víctimas de una moral castrante. Los escondites, las situaciones “por debajo de la mesa”, se han dado desde la creación de las instituciones, por la lacerante afirmación de la ideología dominante: ante lo inexplicable, ante lo también humano y por ello natural, ante lo extrañamente anticonvencional, las instituciones no podrán responder salvo con negaciones radicales, y el albedrío personal, entonces manipulado, quedará a expensas de la clandestinidad, de lo reducido, de lo abyecto.

De frente a la convención heterosexual, el prototipo masculino, en este caso, tendrá dos opciones: aceptar los esquemas impuestos y reafirmarse ante el modelo social, o sucumbir a las pasiones en un estado de sometimiento, de apariencia. Lo que debe celebrarse de Javier Lavallo es la esencia individual que nunca deja a un lado; por el contrario, se asimila a ella hasta las últimas consecuencias. No pasará así con los chicos que han estado con él y que al final serán consumidos por los convencionalismos. La doble moral.

Los jóvenes con quienes ha mantenido un trato sexual siempre buscan el placer por el placer o el beneficio, no más; no hay vínculos afectivos. Si reciben dinero, qué mejor, si se complacen con actos sensuales, perfecto: el caso es siempre salir victoriosos en un estado de egoísmo que los mantiene deseosos y deseables. La voluptuosidad de los chicos siempre trabajará mediante la dinámica que los construya y les defina el estado masculino, con todo el arsenal de atributos que a ello compete. De mezclar sentimientos, el chico se convierte en un “desviado”. Hay que deducir, finalmente, que el sentimentalismo (característica femenina según las convenciones) es lo que hace perder el estilo masculino, el legado occidental del hombre como entidad reafirmada en ámbitos de fuerza y poder. El homosexual por lo tanto, como se ha creído según esquemas sexistas, no es un hombre, pues “siente”.

Desde el trono de pesar en el cual se ha establecido el protagonista para asomarse a la vida, sin hacer a un lado a los chicos parte de su constitución psíquica, lo encontraremos meditabundo, resentido, independiente, existencialista, definitivamente melancólico. ¿El recuento del pasado le brinda alguna

intermitencia de significados? ¿La afrenta anímica pacifica su mente impregnada de los atributos sociales? No lo sabemos, el hecho es que mientras regresa la visión y medita en torno a los actos, la batalla por la libertad individual se realiza, una batalla que le llevará a decir, finalmente, que ha vivido sin inhibiciones, y no por algún tiempo, sino eternamente.

Javier Lavallo estará identificado con lo subversivo, lo detestable, aunque su lógica diga lo contrario, pues aquellos conceptos nunca tendrán el significado prohibitivo. Para él, parece que lo abyecto será una forma de sobrevivencia. Acaso por esto lo sabremos convencido de lo que es y lo que representa, porque es un ser analítico que sabe las consecuencias de los actos aunque estas sean terriblemente corrosivas. “Pregunto: ¿Yo tracé la ruta que seguiría en la vida? ¿Soy autor absoluto de todo esto que me ocurre? ¿O simplemente transito por un camino que me fue impuesto de ante mano? De todos modos ya no puedo hacer nada para transformarme en un ser diferente del que soy”².

Ante estas palabras atisbamos a un Lavallo que iba reafirmando su individualidad, pues sabe que la particularidad erótica que enfoca a los chicos es sólo un aspecto que lo constituye, que le revela la identidad a cada paso. Lavallo es un hombre fijamente instalado en una moral determinada bajo sus propios conceptos.

Los encuentros con los jóvenes conllevan el raciocinio de ser actos recíprocos, en una dinámica de dar y recibir: la cotidianidad del acto convierte las

² Ibíd., p. 47.

acciones con los chicos en algo por demás usual, algo que podría verse en la plenitud de su sencillez.

Se desconoce qué tan latente estaba la homosexualidad en la vida de los muchachos, pero es un hecho que no en menor orden: las excusas eran una puerta a la resistencia del “no acto”, a la carencia de compromiso, pero al final, dispuesto el dinero o los obsequios, aquellos terminaban por acceder: la moralidad presente, dicotómica, se hace manifiesta y se derrumba, se eclipsa, finalmente, en la acción homoerótica.

En sus recuerdos surge la imagen de Jaime, el amigo del cual se enamora “verdaderamente” y al que rinde un culto que linda entre la obsesión y la ridiculez, culto que lleva a la idea erótica implícita en los chicos que encuentra a lo largo de su vida, mismos que lo favorecen, que le descubren la posibilidad de sentir y quizá la de amar, no obstante el objeto del deseo. “Estudio el cuarto año en la universidad y aparece Jaime. Me gusta todo lo suyo. Todo: cabeza, cuerpo, ropa, libros, bagatelas. Conservo muchos objetos suyos para rendirles verdadero culto”³.

Es importante vislumbrar en estas palabras la presencia del ser amado en la vida del protagonista, misma que se pule a cada momento y que establece la posibilidad de encontrar en los chicos todo aquello que ha llegado a sublimar, desde aspectos físicos hasta objetos personales, todo lo que constituye al objeto de deseo, aquello que lo instala en el presente y que le recuerda la posibilidad de sentir y desear, de hacerse uno con la pasión exaltada.

³ Ibíd., p. 69.

No obstante la búsqueda incesante de jóvenes en quienes se deleita y con los cuales decide retozar en una suerte de mantener su autoridad ante sí, la pulsión sexual que experimenta y el desarrollo de su identidad lo encausan a experimentar el placer heterosexual, hecho que sólo le provoca la reafirmación de que no hay goce más grande, con todo lo que conlleva el término, que el ejercitado con muchachos. El placer se evapora cuando la mente le impone otros objetos de deseo y regresa de inmediato cuando alguno asoma por las calles o se presenta en la mente. El deleite vence la racionalidad de los engaños ideológicos formados con base en la tradición y en la idea de la culpa producto de la transgresión. La idea de que el acontecer heterosexual de Lavallo ocurra demasiado rápido, significa que no hay un interés por disfrutar del cuerpo: sencillamente pretende saciar la actividad puramente fisiológica. Para Lavallo, los chicos contendrán aspectos que lo lleven a exaltarlos a diferentes niveles: desde los meramente estéticos, hasta los sensuales, en una dinámica de entregarse a ellos física y mentalmente.

El protagonista logra, en los caminos eróticos que vive, que los objetos se animen y se conviertan en entidades deificadas, como lo muestra el episodio en el cual acondiciona un departamento para verse con un muchacho, asunto que muestra hasta qué punto la imagen de un joven cobra significado en su vida: ha adornado el lugar con cantidad considerable de flores, acondicionándolo como una especie de altar donde reposará el chico en la inmediatez del culto sublime. El acto será rematado cuando pida al joven que bese una azucena con el claro sentido de que el objeto cambie su connotación semántica para convertirse en un

fetiché. Lavallo está acostumbrado a ello, no hay que olvidar la reverencia que rinde a los objetos personales. Los significados para Javi serán tan trascendentes que un simple abrazo cobrará el efecto más elevado: “Acaso Montalván no siente nada. A mí, en cambio, es natural que todo me parezca completamente irreal”⁴.

Finalmente, aparecerá la causa de su descenso, y no es que haya influido directamente en el hecho: sucede que Lavallo sucumbe ante él, vive en una ensoñación de la cual pretende no volver; eso, y la serie de acontecimientos que se manifestaron, fueron detonantes de lo inevitable. “Quedé totalmente hechizado, al punto de que no recordaba haber experimentado nada parecido. Comprendí enseguida que Leonardo significaba algo más que un episodio momentáneo”⁵.

Los acontecimientos no marcharán en orden, pues si bien es cierto que Lavallo pretende ser discreto en sus actividades, el hecho es que no puede ocultar sus acciones. El profesor está cegado. Aunque los atisbos del inminente acabose están por llegar y él lo sabe, los hace de lado, pues la vida finalmente le ha concedido el objeto de deseo con todas las cualidades que ha perseguido por mucho tiempo. Leonardo es un chico que contiene todo lo que anhela, aquello que suscitó una búsqueda perpetua para depositar sus sentimientos y su pasión. Leonardo es para Lavallo el deseo y la pulsión erótica encarnados.

Entre su pasado y presente, tiempos desde los cuales puede compararse la vida del protagonista, en la que se presenta, primero, orgulloso, lleno de confianza, reafirmando a cada paso su identidad, su pasión y afectos eróticos; y

⁴ *Ibíd.*, p. 127.

⁵ *Ibíd.*, p. 133.

posteriormente en un estado lastimero, aunque nunca exento de la misma pasión voluptuosa, la novela nos revela la vida de un hombre capaz de aceptar los designios vitales, los reveses más tortuosos, cuando de reafirmar la integridad humana se trata, pues independientemente de las ideologías más obstinadas en materia social, Javier Lavallo hace manifiesta la libertad de elegir, de asumirse y de continuar la vida con todos sus inconvenientes.

Lavallo siente, desea y ama, y sabe que poco importa si su objeto de deseo es la juventud; finalmente, los jóvenes le han hecho no sucumbir, no dispersar su sentir más íntimo. Javier Lavallo, en su recorrido catártico, nos lleva por el sendero de las “causas”, de los motivos que justifican su existencia.

Como puede apreciarse, la historia contiene diversos aspectos que pueden ser objeto de análisis, aunque en este trabajo se abogó por dos puntos importantes: por un lado, la idea de la pasión desmesurada que Lavallo sentía hacia los chicos, y por otro, el factor del abandono perpetuo, de la decadencia que no puede restablecer los años de gloria. Sin embargo, la reafirmación individual del protagonista, pese a los reveses de la vida, que es motivo central de la novela, se manifiesta en toda la narración, es punto álgido en la serie de acontecimientos. No obstante, se ha pretendido resaltar la idea del objeto de deseo asentado en los adolescentes, lo cual otorga cierta validez temática a la novela.

No es preciso hablar, en este sentido, de una novela pederástica, pues el concepto ha modificado su significado y se ha equiparado al crimen, aunque es un hecho que se trata de un texto con dichas connotaciones. Bajo esta perspectiva,

cabe recalcar que en los años en los que se desarrolla la historia de Javier Lavalle, la imagen del homosexual estaba equiparada con los títulos que hoy se aplican a la idea de la pederastia; es decir, los homosexuales significaban para la sociedad lo referente a perversión, ilegalidad, crimen, daño moral, perjuicio, irracionalidad, y un largo etcétera.

En el análisis de este trabajo no es menester definir términos ni provocar algún motivo de polémica, pero es un hecho que la idea del erotismo implícito en los jóvenes es parte fundamental de la vida del protagonista de *Después de todo* y de toda la narración en sí, por lo cual se creyó conveniente exponer algunos puntos relacionados con la pulsión sexual de Javier Lavalle.

Entre los limitados estudios que se han hecho a la novela de Ceballos, pocos han considerado el aspecto que se ha venido comentando.

En ningún lugar de la obra encontramos términos como el de *pederastia*, aunque nos hallamos frente a este elemento cuando observamos la vida del profesor Lavalle. El homoerotismo late en el texto, está vigente, escindido y clandestino, pero presente en todo tiempo y lugar, aunque este no es el aspecto que degenerará en la destitución del personaje, sino aquel otro que le confirió el poder de olvidar la legalidad en la cual estaba inmerso, al entregar sus designios a un adolescente. Ese descenso de Javier Lavalle es producto de su afán por gustar de la juventud, aunado al talante de estar a expensas de las vejaciones de la colectividad. Será la condicionante social, mucho más que el factor homosexual, lo que empeore sus conflictos. Esta característica, menormente tratada en la

narrativa anterior y posterior, hará a *Después de todo* una novela precursora en materia de diversidad sexual.

Jesús Godínez Pazos observó en el texto la característica que se ha comentado, aquella que delimita la novela, que la inscribe, sí, en la tradición homoerótica, pero que la impregna de un carácter peculiar. Dicho autor, comenta al respecto que “Lavallo hace de la seducción de menores una labor de vida y, contra viento y marea, navega por los mares de la pederastia, que particularmente a finales de los años sesenta en México, no eran nada recomendables para transitar”⁶.

Ni en los años sesenta ni en los cuarenta, que es donde se inscribe la historia de Lavallo, ni en la actualidad, la característica erótica del profesor ha sido concebida como un elemento importante de análisis (salvo, quizá, en ámbitos clínicos).

Cabe pensar que la obra de José Ceballos Maldonado es un texto importante para aquellos que buscan cierta filiación con los temas expuestos en *Después de todo*, como en sus tiempos se identificaron algunos lectores con *El diario de José Toledo* o con *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas*.

De las escasas investigaciones que se han hecho en la actualidad sobre *Después de todo*, llama la atención la de Godínez Pazos, quien mira y acentúa el hecho pederástico como tópico de la novela. Al respecto comenta lo siguiente:

⁶ Jesús Godínez Pazos, *Literatura y transgresión. Dos novelas mexicanas con temática homosexual*, p. 73.

[...] la historia de Lavalle radica en que es un pederasta que gusta de encuentros sexuales con sus jóvenes estudiantes, a los que seduce con obsequios y dinero. Si suponía [José Ceballos Maldonado] que los lectores mexicanos no estaban preparados para encontrar el tema homosexual en la literatura, mucho menos lo estaban para que un pederasta contara con todo el desparpajo del mundo su vida y obra. El tema homosexual ya de por sí resultaba incómodo pero si el homosexual además tiene relaciones con pubertos, la historia se vuelve aún más complicada⁷.

Además, apunta que el valor de la novela es, entre otros aspectos, la manera como el autor pretende, a través de Lavalle, enfrentar el orden establecido, hacer de lo prohibido no un capítulo dramático como lo hicieron las obras anteriores, sino una reafirmación vital y valorativa. “Ceballos Maldonado consigue un reconocimiento pleno de Javier Lavalle sin necesidad de justificarlo, no como lo intentaron hacer los otros autores: buscando la lástima del lector”⁸. *Después de todo* no es una obra trágica, no busca la compasión. “No dudo en denominar insólita la intención de Lavalle al contar su vida, la vida de un pederasta, no hay que olvidarlo”⁹.

La novela de Ceballos, por lo tanto, no participa de la aparición primera de un personaje homosexual; eso es mérito, como señala Godínez Pazos, de Barbachano Ponce. En la novela *Después de todo* lo que encontramos es la vida y los conflictos de un hombre particularmente interesado en la juventud. Por lo tanto, no es una obra que pretenda llevarnos únicamente por los laberínticos lugares de la homosexualidad, ni por los actos que allí acontecen, ni se limita a hacer una apoteosis de la actividad homoerótica donde las descripciones voluptuosas tienen mayor relevancia: la novela nos acerca a la realidad de un personaje con las

⁷ *Ibíd.*, p. 80-81. Los corchetes son de quien aquí escribe.

⁸ *Ibíd.*, p. 84.

⁹ *Ibíd.*, p. 82.

circunstancias de represión que marcaron su vida, por hacer manifiesto su deseo y consumarlo.

Analizando los aspectos que se vienen mencionando en relación con el erotismo manifiesto en *Después de todo*, cabe mencionar que la idea erótica es propiamente humana, y que lo que la separa del acto puramente sexual, es que este está encausado a la reproducción, mientras que el erotismo puede manifestarse en cantidad de posibilidades y objetos; es, según Bataille, “una búsqueda psicológica independiente”¹⁰.

Para Javier Lavallo, la idea del erotismo implícito en los jóvenes pretendía llegar a lo más íntimo de su ser, hasta lograr que, con la posesión amorosa, el desfallecimiento se hiciera presente. En más de una ocasión lo encontraremos exaltado ante un chico, ante sus pertenencias, ante su figura: es la sublimación que genera el objeto de deseo, el placer de consolidar la búsqueda perpetua.

Bataille comenta que “Las posibilidades de sufrir son tanto mayores cuanto que sólo el sufrimiento revela la entera significación del ser amado. La posesión del ser amado no significa la muerte, antes al contrario; pero la muerte se encuentra en la búsqueda de esa posesión”¹¹. Esto se confirma cuando miramos a Javier Lavallo en esa búsqueda incesante que le produce la angustia de existir y de caer en ámbitos poco satisfactorios. Así, en cada chico enfrenta la posibilidad de encontrarse a sí mismo, pero las circunstancias de cada uno de ellos son tan diversas que el protagonista termina por asumir el caos y la angustia de la no

¹⁰ George Bataille, *El erotismo*, p. 15.

¹¹ *Ibíd.*, p 25.

posesión; entonces emprende una nueva búsqueda, la de un objeto que lo complemente.

Se percibe que Rolando cumple, parcialmente, con la función de hacer de Lavallo un hombre medianamente feliz, pero la realidad con toda su crudeza termina por afirmarle que nada está ganado, y que el único mérito es el de poseerse a sí mismo con todo el arsenal anímico-destructivo que ello conlleva. En su pasado creyó encontrar en Leonardo todo lo que había estado solicitando, pero otra vez esa realidad lo despierta para dejarlo igual de necesitado. Sin embargo, en esa búsqueda infinita, Lavallo ha encontrado los caminos del placer; en ellos ha hallado algo de sí y por eso no los ignora: ese discurrir incesante es el motivo de su erotismo, esa transgresión a las condicionantes humanas que sólo le otorgaron parcialidades de regocijo. “El erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre. En este punto solemos engañarnos, porque continuamente el hombre busca fuera un objeto del deseo. Ahora bien, ese objeto responde a la interioridad del deseo”¹².

Desde esta perspectiva se entiende que el erotismo de Lavallo lo cuestiona, hace que se pierda, porque en resumidas cuentas, cuando alguno de los chicos que deambulan por su vida empata con él, Lavallo se identifica con el objeto de deseo y a él se entrega para perderse.

Si se piensa en el hecho de que sus “objetos” son muchachos, la transgresión de la búsqueda cobrará un matiz diferente al asentar la libertad sexual en los terrenos de la prohibición, pues la vida erótica sometida a reglas de

¹² *Ibíd.*, p. 33.

conducta, transgrede el límite marcado y lleva al protagonista a la consolidación del placer en lo prohibido; por ello, ante la pulsión sensual, queda desconcertado, pero se entrega sin más remordimiento que el de realizar lo indebido marcado por el orden dominante. “La transgresión no es la negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa”¹³.

En la vida de Javier Lavallo existe la idea de transgredir para ir más allá de lo que se tiene por prohibido, y este hecho responde a la búsqueda del placer. José Ceballos Maldonado, en la dinámica de establecer tópicos dentro de su narrativa, también abogó por la idea de la transgresión, y mediante la vida de Lavallo enfrentó al lector a un mundo desconocido en muchos sentidos, sobre todo en los que implicaban la idea “perversa” de ejercer la sexualidad en objetos inconcebibles, como los jóvenes. Lavallo deposita su idea erótica en los muchachos, de modo que cada uno de ellos es pieza fundamental de su erotismo.

Otros puntos a considerar en lo referente a la pasión depositada en la figura juvenil, los señala Ferenczi, al comentar que el ser homoerótico, al proyectar su deseo en objetos que tienen su propio sexo, lo que hace es amar su propia persona en una dinámica narcisista. Sus teorías no están alejadas de la realidad de Lavallo, pues si se consideran sus primeros encuentros sexuales, sobre todo los acaecidos en la infancia, se observa el hecho de que su inconsciente asimiló cierta pérdida de identidad, de modo que al llegar el crecimiento y la búsqueda erótica, lo que Lavallo hace es buscarse en el otro, corresponderse y asimilarse en la figura que contiene aquello que ha perdido. Ferenczi comenta que “Los

¹³ *Ibíd.*, p. 67.

homosexuales sólo han quedado más fuertemente fijados que los demás en este estado narcisístico; su amor está condicionado, a lo largo de toda su vida, por un órgano genital similar al propio”¹⁴.

Sin hacer más pretensiones de tipo científico, queda asentado el hecho de que la vida de Javier Lavallo está regulada por dichos patrones, y que gracias a ellos logramos comprender de mejor forma su circunstancia y su gusto erótico, su búsqueda ideal del amor.

Lo cierto es que la vida erótica de Javier Lavallo fue un conglomerado de conflictos, producto de su pasión voluptuosa, pues los tiempos en los cuales vivió eran demasiado diferentes a los de épocas pasadas, donde la belleza de los jóvenes era parte esencial en las expresiones artísticas; o a los de la Grecia clásica, donde el homoerotismo convivía con las regulaciones del Estado (List Reyes); sin embargo, la mojigatería de su tiempo y la serie de eventos que lo llevaron a un descenso moral, no fue motivo para que cesara su búsqueda y la imposición de sus propias reglas en lo referente a la idea erótica manifiesta en la imagen juvenil.

Quizá su época y la actualidad empatan en esa discriminación que ve las manifestaciones sexuales contrarias a las instituidas, y aquí se incluyen las relativas al “ambiente gay”, como asunto reprobable, pero es un hecho que la no apertura hacia la pluralidad sexual lo único que ha generado es la vigente transgresión de las normas y la consecuente irrupción en los terrenos del tabú. Entonces y ahora, la idea de que un hombre guste de adolescentes es un tema

¹⁴ Sándor Ferenczi, *Sexo y psicoanálisis*, p. 188.

polémico y censurado, contiene todo aquello que no debe mencionarse, porque, como señala List Reyes, “Hay que considerar asimismo que los conceptos de niñez, adolescencia, juventud se han ido construyendo no sólo para definirlos sino, más importante aún, para normarlos”¹⁵.

En este talante, se entiende el pensamiento de dicho autor, que sugiere que la sociedad ha establecido reglas en lo relativo a los conceptos que conllevan la idea de la juventud. Estos factores son los mismos que en la época de Lavallo y Ceballos, y aunque la apertura de temas sexuales ha sido radical, aún quedan restos de censura y represión en las variantes eróticas, al existir excesiva ignorancia y pereza para analizarlas. List señala lo siguiente:

Es importante analizar este asunto pues en nuestras sociedades la inocencia suele tener el carácter de valor supremo; sin embargo, cuando examinamos el término en su contexto, vemos que se suele utilizar para definir la ignorancia hacia ciertos temas que, no obstante, le competen de manera importante, en este caso, al joven. Inocencia es, en este sentido, mantenerse alejado de la información en torno a la sexualidad, evitar el tema y utilizar eufemismos para referirse a ello, a pesar de su expresión explícita en la televisión por ejemplo¹⁶.

Es muy probable que los jóvenes de Lavallo, pese a su interés pecuniario, fueran afechos a la pulsión homoerótica, aunque la represión y condicionantes de la época dirigieron su interés, por sobre todo, a las regulaciones heterosexuales, aspecto que ayudó a enfatizar la anormalidad del acto homosexual, así como la negación de que un hombre gustara de ellos. Los modelos de sexualidad que se les presentaron, encaminaron su gusto hacia los senderos impuestos por la normatividad social.

¹⁵ Mauricio List Reyes, *El amor imberbe. El enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros*, p. 49.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 76.

Como puede notarse, diversos fueron los elementos de segregación que encausaron la vida de un hombre como Lavalle al desespero y a la aniquilación, debido, entre otros aspectos, a que la sociedad de entonces imponía formas de control para proteger la vida de una juventud a la cual había vetado todo derecho a la sexualidad.

No obstante los múltiples significados que pueden encontrarse en la novela de Ceballos Maldonado, el asunto de los jóvenes es importante, al remarcar, por un lado, la diferencia temática en relación con las novelas anteriores, y por otro, el derecho de un hombre que, en una búsqueda constante, afirmó su individualidad a partir de los acontecimientos que se le presentaron.

Como se ha comentado, el aspecto aludido fue ignorado por la crítica de entonces, en una suerte de hacer caso omiso de temas que no se comprendían o no debían comprenderse, aunque Ceballos logró acercar a la sociedad de su tiempo y a la actual a los terrenos de la pluralidad sexual, de los gustos y del erotismo manifiesto en otros objetos de deseo poco usuales. En este sentido, la novela *Después de todo* afirma la tesis primaria del autor, que no es otra sino la de moralizar con base en la exposición de una vida particular, con toda la serie de reveses y aciertos que la caracterizaron a cada momento, pues el fin esencial de Ceballos fue que el lector traspasara los prejuicios que impedían la comprensión de la diversidad, en lo concerniente a sexualidad y erotismo, con el objeto de generar una idea más amplia sobre las diferencias humanas.

Cabe aclarar que los asuntos tratados no son los únicos que pueden encontrarse en la novela, pero se consideró indispensable hacer estos comentarios en lo relativo a la situación homoerótica.

Además de lo señalado, y a partir de las otras consideraciones sobre la novela, queda marcar que *Después de todo* nos lleva, por lo tanto, más allá del hecho de generar lamentaciones en el lector, más allá de remitirlo a la compasión o a la repulsa, según se vea; es una obra que, en lo individual, contiene la importancia de reafirmar la integridad humana, el sentido de la vida, no obstante lo adverso que pueda resultar el entorno y sus condicionamientos.

Sin más pretensiones que hacer algunos comentarios en relación con la novela de Ceballos Maldonado, el objetivo de este trabajo de investigación ha sido exponer de manera global el texto *Después de todo*, resaltando ciertos elementos, con la finalidad de hacer manifiesta una obra importante dentro de la literatura mexicana.

CONCLUSIONES

Debido a que se han analizado diversos factores en lo referente a la novela *Después de todo* de José Ceballos Maldonado, cabe concluir que es una obra rica en contenido, que merece revalorarse en el contexto social de esta época, pues aunque los temas que expone el autor parecen alejados en el tiempo, lo cierto es que la obra puede inscribirse en la actualidad, debido a que varios de los tópicos expuestos, no obstante la limitada permisividad actual en temas referentes a diversidad sexual, se asimilan a la realidad contemporánea.

Después de todo es una novela alterna en relación con las obras anteriores y posteriores, pues contiene una serie de aspectos que la hacen diferente y digna de análisis, al ser pionera en lo relativo a encarar la moral dominante de la época, situación que la enriqueció gracias a su original discurso, amén de los tópicos que el autor expuso de manera estructurada para moralizar en lo relativo a las viejas costumbres e ideas infundadas sobre el tema del homoerotismo. *Después de todo*, por lo tanto, es una obra precursora en los envites homoeróticos y su trato temático; su osadía por encarar la moral despótica y la transgresión con la cual se desenvuelve el discurso, la hacen una obra mucho más compleja, integral y diferente que las definidas por temáticas lineales.

Con esta investigación se ha pretendido rescatar la novela de Ceballos Maldonado debido a ciertos aspectos, entre los cuales radica el hecho de que la obra no ha sido estimada en la actualidad, no se ha reeditado y, en consecuencia, no se ha investigado lo suficiente: las interpretaciones del texto son mínimas,

desafortunadamente condicionadas por el difícil acceso a la novela¹, lo cual ha generado un desconocimiento de la misma y, evidentemente, un desinterés.

Por estos aspectos se concluye que *Después de todo* es una obra que debe volver a los ámbitos literarios, pues aunque los esbozos que aquí se han planteado y que han pretendido validar su importancia en las letras mexicanas, así como la exposición global de los referentes y el contexto de la misma son limitados, la multiplicidad de lecturas que puedan hacerse a la novela a partir de lo expuesto, que no tiene otro fin sino el de integrar el mérito de Ceballos Maldonado y su narrativa a las esferas literarias, lograrían enaltecer y revalorar su importancia.

La exposición, por lo tanto, que se ha hecho de la obra, sólo ha querido abrir la pauta para que otros interesados en el tema de la tradición narrativa homoerótica puedan establecer nuevas investigaciones en lo relativo a la novela e incluso a la obra completa de José Ceballos Maldonado, que se encuentra a la espera de criterios que puedan comprenderla y aboguen por estudios inmediatos.

¹ En la ciudad de México, en la búsqueda del texto, existió el inconveniente de que las bibliotecas principales no lo tienen en su acervo, pese a poseer otros títulos del autor. Es la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM quien lo contiene en una primera edición (Diógenes, 1969). Se desconoce otro lugar donde pueda consultarse, a excepción, evidentemente, de bibliotecas particulares y de algunas en el estado de Michoacán, de donde fue oriundo el doctor José Ceballos Maldonado.

APÉNDICE

Correspondencia de José Ceballos Maldonado y el Lic. Gustavo Corona en relación con la publicación de *Después de todo*¹

Septiembre 9 de 1968

Distinguido doctor y fino amigo:

El mes de julio que tuve el gusto de saludar a usted en esa ciudad de paso para la costa, permanecí en Playa Azul dos semanas. De regreso hice escala en Morelia y llegué aquí a fines del propio mes de julio.

También por esos días el licenciado Salvador Azuela me mandó una nota diciéndome que recibió las dos novelas de usted y que ya hablaba con el asesor del Programa Editorial del Fondo de Cultura Económica, Lic. Raymundo Ramos², de la novela "Después de Todo". No me dice que haya recibido también el original de esta novela inédita de usted, de lo que yo infiero que usted no se entrevistó con él y únicamente le dejó las dos novelas publicadas.

Yo me propongo hablar con el licenciado Azuela de esto, pero antes he querido saber en qué estado se encuentra este asunto por lo que usted concierne; es decir, si "Después de Todo" sigue inédita y si usted continúa interesado en que el Fondo la edite. En caso afirmativo, yo me pongo a sus órdenes para concertar una entrevista de usted con el Lic. Azuela y que usted pueda tratar el asunto personalmente con él, que, pienso, es la mejor forma de hacerlo.

Lo saludo afectuosamente y me reitero de usted atento amigo y servidor,

Lic. Gustavo Corona

¹ Se retoma la correspondencia debido a que es pieza clave para comprender la consolidación de la novela en el clima castrante desde el cual vio la luz. La correspondencia se mantuvo en los archivos de José Ceballos Maldonado y fue facilitada por sus familiares.

² Se refiere al entonces gerente del Fondo de Cultura Económica y, como se señala, asesor del programa editorial.

Septiembre 21 de 1968

Muy querido señor licenciado:

Efectivamente no he visto al licenciado Azuela. Cuando fui a su oficina le dejé sólo los libros editados. Y le confieso que no me atreví a entregarle *Después de todo*. De acuerdo con TODOS los testimonios de los que han leído la novela, en ciertos pasajes resulta hasta nauseabunda. Yo tengo otro criterio: no me espanta la homosexualidad (acaso porque soy un hombre normal en la esfera sexual) y pienso que *Después de todo* es un documento que revela un mundo desconocido para muchos y que visto desde cierta perspectiva puede resultar hasta moralizante. Pero soy el único en opinar así. De acuerdo con el juicio ajeno, estoy cierto que el señor licenciado Azuela no se comprometerá publicando mi libro. Lo sé bien, mi querido amigo. El Fondo de Cultura Económica ya tuvo su escándalo –*Los Hijos de Sánchez*– y presumo que sus directivos han resuelto que sea el último. Pero me conmueve a tal punto su interés por mi novela, que ahora la pongo en sus manos para que en ratos perdidos la lea y se dé cuenta qué carga de dinamita quiere hacer detonar. Y si después de conocerla aún piensa que puede aceptarla el licenciado Azuela, con mucho gusto iré a México para hablar con él y entregarle la novela personalmente. Ojalá que no pierda su amistad después de leer mi libro. Me apabulla la idea de que la encuentre repulsiva.

Si viene usted por aquí, le ruego me llame por teléfono. Y cuando yo vaya a México, trataré de verlo.

Le mando un saludo efusivo, licenciado. Lo aprecio de veras, le guardo gran reconocimiento y hay muchos motivos que me despiertan una gran admiración por usted.

Quedo de usted como su permanente amigo y servidor.

Dr. José Ceballos Maldonado

Septiembre 27 de 1968

Muy estimado doctor y fino amigo:

Recibí el original de la novela "Después de todo" y posteriormente, ayer, recibí su carta, que ya me esperaba, pues desde luego supuse que alguna indicación de usted sobre el particular tendría que venir.

Le agradezco que me proporcione el placer de leerla así, antes de publicarse y mucho le estimo también que me encomiende usted un juicio tan importante como es el de calificar si el licenciado Azuela pueda aceptarla para su publicación.

Ojalá que en esto no exista de parte de usted una amable equivocación respecto a mi persona, porque yo no soy crítico ni cosa que lo parezca. La opinión que yo puedo formarme de su novela es la de un simple lector y, más todavía, como un lector ya de antemano ganado por sus dos libros anteriores: sus cuentos y la novela, que a mí me llenan plenamente; sin que yo pueda decir ni me interese si adolecen o no de defectos o faltas a los cánones de la Preceptiva y si corresponden o no a tal o cual escuela o a tal o cual estilo literario.

El juicio que usted puede esperar de mí, el juicio que yo puedo darle, en consecuencia, es el juicio del hombre de la calle; y en este sentido acepto la encomienda y se lo agradezco a usted muy cumplidamente. Es una amable deferencia de usted que me honra y me place y a la cual con todo gusto deseo corresponder disponiéndome desde luego a la placentera tarea de leer la novela. A reserva de dar a conocer a usted en unos días más mis puntos de vista.

Finalmente, sus palabras gentilísimas respecto a mi persona, que reconozco inmerecidas, son para mí de un gran valor estimativo. Todo mi agradecimiento por ellas; y téngame como su afectísimo lector y amigo que mucho lo aprecia.

Lo saludo cordialmente,

Lic. Gustavo Corona

Septiembre 31 de 1968

Mi querido y fino amigo:

El Lic. Azuela salió ayer miércoles para España.

Antes tuve oportunidad de platicar con él y habiéndole mencionado los libros de usted me dijo que podía entregársele el original de "Después de Todo" al Lic. Raymundo Ramos para que lo viera.

Por mi parte yo ya inicié la lectura pero no he pasado de los primeros capítulos porque con los acontecimientos que ahora conmueven a esta Ciudad de los Palacios tiene uno que leer los periódicos de en la mañana y los de mediodía y los de en la noche: información, comentarios, editoriales, etc. Revistas, radio y televisión.

Pero hay tiempo, porque el Lic. Azuela regresa a fines de este o principios de noviembre.

Le comunicaré a usted cuando termine la lectura.

Lo saludo afectuosamente.

Lic. Gustavo Corona

Octubre 18 de 1968

Mi querido y fino amigo:

Terminé de leer la novela y me parece muy buena. No puedo hacerle a usted un comentario como seguramente se lo merece la novela porque no sé hacerlo. Ya le dije a usted que no soy crítico. Pero la novela, para mí, cumple el cometido de una buena novela. Una de tantas pruebas para mí de que es buena sería la siguiente:

Cuando leía yo el capítulo 11, el penúltimo, al llegar al pasaje en que Lavalle, después de haber estado en la rectoría –cuando ya ha sobrevenido el desastre que lo dejó sin clases, fuera de la Universidad– llega a su casa, está desayunando (con una rara mucha hambre, por cierto) junto a su madre, que lo mira sin pestañear, atribulada, esperando saber qué va a pasar después del desastre, él le dice, como contestando a su actitud interrogante: “Me voy a México”. Al llegar a este momento del pasaje, repito, dije para mí que allí podría terminar la novela, que allí debería terminar, pues no había para qué seguir con otras cosas. El capítulo siguiente no serviría más que para neutralizar, para echar a perder, la emoción de ese momento, que debía de ser el final. Solamente cabría agregar la despedida de Lavalle; su salida para la ciudad de México; el momento solemne en que deja Guanajuato, tal vez para siempre. Y terminar allí.

Sin embargo, lo que sigue, el capítulo último, en nada demerita lo anterior. Y la terminación, el final de la novela, es magnífico. El último párrafo pinta al protagonista de cuerpo entero; da el rasgo definitivo de su personalidad, de su fisonomía moral. Expresa su filosofía, que es la filosofía de la novela –háyasela o no propuesto el autor. Una filosofía de la conducta. Buena o mala, pero una filosofía: la filosofía de vivir de acuerdo con lo que se quiere y con lo que se es, sin inhibiciones, sin torceduras ni claudicaciones, que “después de todo es lo que importa”.

Además, este último párrafo con que concluye la novela, literalmente, es magnífico; de manera que el final es redondo. Y las palabras finales descubren, por último, la razón de ser, la profunda razón de ser, del título de la novela.

Lo felicito sinceramente doctor Ceballos. Y todavía le digo que yo, para poder captar y saborear mejor las cosas de lectura, necesito releerlas. Desgraciadamente no tengo tiempo de hacerlo así sino en casos verdaderamente excepcionales, como hubiera sido éste, pero ni aun en este caso pude hacerlo. De manera que tenga la seguridad de que el día que tenga tiempo de releer su novela –que espero sea ya editada– le tomaré todavía más sabor.

Por cuanto a la opinión que tuvo usted la deferencia de encomendarme respecto al licenciado Azuela, la verdad es que yo no podría decir si para el

licenciado Azuela la novela es publicable –publicable por Fondo de Cultura Económica. Y creo que nadie que no pertenezca al consejo editorial del Fondo tendría bases para decirlo. Lo que yo puedo decir, mi opinión, es que la novela es perfectamente publicable por esa editorial o por cualquiera otra que no esté comprometida con algún programa o criterio determinado que por sí mismo, lógicamente, excluya la novela.

Me refiero naturalmente al tema o a la forma de tratarlo.

Usted me dice en su carta que a algunas personas les ha parecido pornográfica. A mí no me lo parece. Tal vez esto se deba a que yo no sé bien qué es lo pornográfico. La definición que da el diccionario de la Lengua Española es tan vaga, tan amplia, tan superficial, que allí cabe lo mucho y lo poco. Y después de leer esta definición hasta me parece que la generalidad de las personas tenemos de la pornografía una idea muy distinta. Yo, por ejemplo, creo que una de las características de su novela es precisamente que en todos los momentos en que en el curso del relato va a aparecer la pornografía –en que lógicamente, necesariamente tendría que aparecer– el relato se detiene, cambia a otra cosa; elude la pornografía, sistemáticamente. Y ello no por casualidad, sino intencionalmente, con toda claridad, como una característica, una fina característica, del estilo de usted en esa novela. De manera que para mí, dicho sea con permiso del diccionario, la novela no tiene nada de pornográfico. Al contrario, ya digo, elude lo pornográfico.

Además, estoy de acuerdo con usted en que, antes bien, es hasta cierto punto moralizante, aleccionadora. Lo es en cuanto que la conducta del protagonista no se ve a fin de cuentas recompensada por el éxito; los resultados de su conducta no son propiamente favorables. De manera que quien encuentre ese camino digno de seguirse ya sabe a qué atenerse. Si a Lavalle le convence y lo lleva inclusive a proclamarlo; a proclamar que lo importante en la vida es vivir de acuerdo con lo que se quiere y con lo que se es; sin claudicaciones ni torceduras, dentro de esa línea, eso se debe a que esa es su filosofía, filosofía buena o mala, eso ya depende de cada cual; cada cual la toma o la deja, sabiendo ya a qué atenerse. Y ahí radica precisamente la lección, lo positivo de la novela, pues aun en el supuesto caso de que su filosofía pueda o deba considerarse negativa por sus consecuencias, el simple hecho de conocerlo resulta positivo, positivo para quien ante los resultados se abstenga de seguir el ejemplo; y en cierto sentido aun para quien lo siga, pues por lo menos lo hace a sabiendas, conscientemente, que ya es una ventaja.

La novela pues, digo yo, es buena y es publicable; y sobre esa base me permito opinar que procedamos de acuerdo con la breve conversación que tuve con el licenciado Azuela antes de su salida para España –le envié a usted unas líneas informándole de ese viaje del licenciado Azuela– para lo cual propongo que sigamos el camino que indica la carta que por sí misma se explica, cuya copia le adjunto para que usted me haga el favor de hacerle, en caso de que apruebe el procedimiento, las enmiendas que estime pertinente.

Podemos ir usted y yo a ver personalmente al licenciado Ramos y poner la carta y el original de la novela en sus manos o puedo ir yo solo si usted así lo prefiere; pero en este último caso creo indispensable que, de todas maneras, transcurrido el plazo suficiente para que lea la novela, usted y yo vayamos a verlo, para que ustedes conversen y para conocer de viva voz su opinión, cualquiera que sea, y determinar usted lo que estime conveniente.

Ahora bien, si usted piensa en algún otro procedimiento que considere mejor, estoy a sus órdenes. De todas maneras, cualquier camino que sigamos, tendremos que platicar a final de cuentas con el licenciado Azuela. Así pienso yo.

Espero sus apreciables indicaciones y lo saludo afectuosamente. Si es por vía rápida será mejor.

Lic. Gustavo Corona

Noviembre 1 de 1968

Muy estimado amigo:

Después de dos semanas de gran ajetreo, hasta hoy puedo levantar un poco la cabeza. El motel fue inaugurado el día 21 del mes pasado por el Gobernador y ahora me ocupo en darle los últimos toques y en organizar su funcionamiento. Como sabe usted muy bien, son dos tareas fundamentales. Espero volver a la literatura –ya plena y definitivamente– en unos cuantos meses más.

Su carta del 18 de octubre me puso en un trance de curiosa irrealidad. Mientras la leía, tenía la curiosa sensación de que sus juicios sobre *Después de todo* los estaba imaginando yo. De veras. Me confundió totalmente. Estaba con unos amigos americanos –intelectuales y de toda mi confianza– y les pasé la carta. Sólo ante sus exclamaciones de entusiasmo y beneplácito retorné a este mundo. Muchas gracias por todo, señor licenciado. Su carta es excesivamente generosa y se la agradezco mucho más de lo que usted pueda creer.

Acepto con todo gusto dar a conocer al licenciado Ramos la carta que me adjunta y el original de *Después de todo*. Ahora no puedo salir de Uruapan y me parece bien la segunda sugestión suya, que se refiere a que usted ponga en manos del licenciado Ramos carta y novela. Y saldré a México el día que usted me indique que ya es tiempo de presentarse con el licenciado Ramos para saber su decisión acerca del manuscrito. Me atengo pues a sus instrucciones, que me parecen dictadas por la sabiduría más encumbrada.

Quiero agregar únicamente lo siguiente: estoy conmovido por su actitud hacia mi obra. A tal punto, que me resisto a admitirla como hecho verdadero.

Lo saludo muy afectuosa y reconocidamente.

José Ceballos Maldonado

Enero 12 de 1969

Muy estimado señor licenciado:

En primer lugar, quiero enviarle un gran abrazo con motivo del inicio del año. Que lluevan sobre usted los mejores bienes, señor licenciado.

Después, quiero participarle una noticia que me sorprendió mucho, y que liquidó favorablemente, para mí, el año de 68. Me habló por teléfono Emmanuel Carballo, director de la Editorial Diógenes, y me comunicó que había acordado editar de inmediato mi novela *Después de todo*. Recuerde que la escribí precisamente para esa casa editorial, y que no se publicó cuando la terminé a causa de la campaña antipornográfica que inspiró –decían– la señora del presidente Díaz Ordaz. La editorial consideró que ya habían desaparecido los motivos que impedían su publicación y entregó al linotipista la copia de la novela que tenía en su poder. El original de la obra (siempre conservo yo los originales) lo remití a usted para ser entregado al Fondo de Cultura Económica.

La circunstancia de haber quedado pendiente la publicación en Diógenes, y el deseo de usted, compartido por mí, de que editara la novela el Fondo tal vez suscite un conflicto. O acaso no. Espero. Porque el Fondo no ha resuelto nada aún. Y esto lo juzgo como un signo desfavorable. En ocasiones, las casas editoras toman el partido de decir que no editan tal manuscrito con la cómoda postura de dejar correr el tiempo. Los autores se fastidian y simplemente recogen el manuscrito. De todos modos esperamos las dos o tres semanas que el señor licenciado Raymundo Ramos fijó para resolver. Ahora, supongo, habrá que decirle que *Después de todo* ya está en proceso de edición con Diógenes.

Espero sus letras, o bien, su visita a la casa de usted aquí en Uruapan. Creo que por este tiempo va usted a la costa. Me gustaría conocer su opinión acerca del nuevo giro que tomó el azaroso destino de *Después de todo*.

Me despido con un saludo muy cordial, muy efusivo, lleno de reconocimiento. Lo estimo y lo admiro de veras, señor licenciado.

José Ceballos Maldonado

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

AA. VV., *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, Tomo V, Volumen I, "Siglo XX, Campo y Ciudad", Aurelio de los Reyes (Coord.), Colmex-Fondo de Cultura Económica, México, 2006

AGUILERA Díaz, Gaspar. "La generosa pasión por la escritura", *La Jornada*, año 11, núm. 3776, 14 de marzo de 1995

AGUSTÍN, José, "Después de casi todo", *El Día*, México, 27 de mayo de 1969

_____ *Tragicomedia mexicana 1*, Planeta, México, 1999

Archivo Histórico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Disponible en: <http://www.archivohistorico.umich.mx/web/>
Consultado: 7/05/2010

ARREOLA Cortés, Raúl, "Una novela de tema psicológico", *Ethos Educativo*, II Época, núm. 40, Morelia - Michoacán, septiembre-diciembre de 2007

BATAILLE, George, *El Erotismo*, Tusquets Editores, México, 1997

BERMÚDEZ, María Elvira, "Novelas en 1966", *Excelsior, Diorama de la cultura*, México, 8 de enero de 1967

_____ "Un tema atrevido", *El Nacional*, México, 9 de junio de 1969

BRUSHWOOD, John S., *La novela mexicana (1967-1982)*, Grijalbo, México, 1985

CAMPOS, Julieta, "Después de todo", *Siempre!*, *La cultura en México*, núm. 838, México, 16 de julio de 1969

CAP, "Comentando...", *Vanidad, un periódico para todos*, Uruapan - Michoacán, 15 de abril de 1966

CARBALLO, Emmanuel, "Después de todo" [entrevista a José Ceballos Maldonado], *Excelsior, Diorama de la cultura*, México, 18 de mayo de 1969

CASTREJÓN, Eduardo A., *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*, Coordinación y estudio crítico de Robert McKee Irwin, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura, México, 2010

CEBALLOS Garibay, Héctor, "José Ceballos Maldonado (1919-1995). *In memoriam*", *La Jornada*, México, 28 de marzo de 1995

_____ *Respuestas en torno a la obra literaria de José Ceballos Maldonado* (manuscrito no publicado), s.f.

_____ “Vida y obra de José Ceballos Maldonado. Itinerario de un hedonista”, *Ethos Educativo*, II Época, núm. 40, Morelia - Michoacán, septiembre-diciembre de 2007

CEBALLOS Maldonado, José, *Bajo la piel*, 3ª edición, Balsal Editores, Morelia - Michoacán, 1972

_____ *Blas Ojeda*, 2ª edición, Balsal Editores, Morelia - Michoacán, 1971

_____ *Del amor y otras intoxicaciones*, Editorial Novaro, México, 1974

_____ *Después de todo*, Diógenes, México, 1969

_____ *Después de todo*, Premià, México, 1986

_____ *El demonio apacible*, Premià, México, 1985

_____ *Formas de la novela* (manuscrito no publicado), s.f.

_____ *Fuga a ciegas*, Editorial Coyoacán, México, 2005

_____ *Homosexualidad* (manuscrito no publicado), conferencia en el Curso de sexualidad, Hotel Tarasco del Dr. Salvador Moreno, Uruapan - Michoacán, 21 de junio de 1991

_____ *Imágenes del desasosiego*, Secretaria de Cultura del Estado de Michoacán, Editorial Vagones, Michoacán, 2005

_____ *La Homosexualidad* (manuscrito no publicado, correspondiente a disertaciones del autor sobre el tema), s.f.

_____ *¿Qué es lo normal en la sexualidad?* (manuscrito no publicado), conferencia en el Curso de sexualidad, Hotel Tarasco del Dr. Salvador Moreno, Uruapan - Michoacán, 21 de junio de 1991

_____ *Referencias biográficas de José Ceballos Maldonado* [redactadas a petición de María Enríquez] (manuscrito no publicado), 1985

_____ *Respuesta al cuestionario para el catálogo de escritores del Centro de Estudios Literarios de la UNAM* (manuscrito no publicado), 1985

Correspondencia (no publicada) de José Ceballos Maldonado con Beatriz Espejo en relación con el tema de la homosexualidad y su obra, Uruapan - Michoacán, 1971

DE LA TORRE, Gerardo, "Del amor que no puede decir su nombre", *El Nacional, Revista Mexicana de Cultura*, México, 27 de julio de 1969

DEL TORO, José César, "Los 41: Una (re)afirmación de las sexualidades marginadas a las puertas de la Revolución mexicana", *Utah Foreign Language Review*, vol. XVII, University of Utah, septiembre 2009. Disponible en: <http://www.uflr.utah.edu/VolXVII/DelToroVolXVII.pdf>

Consultado: 20/10/2010

DOMÍNGUEZ Michael, Christopher, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, Tomo II, Colección Letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1991

DONOSO Pareja, Miguel, "Después de todo...", *El Día*, año VII, núm. 2470, México, 5 de mayo de 1969

ESTEPE, Josefina, "Los cuentos de José Ceballos Maldonado", *La voz de Michoacán*, Morelia - Michoacán, 13 de febrero de 1964

FERENCZI, Sándor, *Sexo y psicoanálisis*, 2ª edición, Grupo Editorial Lumen Hormé, Buenos Aires-México, 2001

GÁLVEZ, Fernando, "José Ceballos Maldonado; Después de todo, un gran novelista", *Excelsior, El Búho*, núm. 290, México, 31 de marzo de 1991

GARCÍA, León Roberto, "La torre de papel", *El Heraldo Cultural*, México, 22 de junio de 1969

GARCÍA Valdés, Alberto, *Historia y presente de la homosexualidad*, Akal Editor, Madrid, 1981

GODÍNEZ Pazos, Jesús, "Amar y morir en el México de los años 50", México, 25 de febrero de 2009. Disponible en: <http://laertesteruel.blogspot.com/2009/02/amar-y-morir-en-el-mexico-de-los-anos.html>

Consultado: 14/02/2010

_____ "De corazones inestables y amores imposibles", México, 26 de febrero de 2009. Disponible en: <http://laertesteruel.blogspot.com/2009/02/de-corazones-inestables-y-amores.html>

Consultado: 14/02/2010

_____ "El elogio del hombre maduro", *Boys & Toys*, vol. 14, núm. 173, México, febrero de 2009, p. 27-28

_____ *Literatura y transgresión. Dos novelas mexicanas con temática homosexual*, Tesis (Licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004

_____ “Un fantasma enamorado de otro (A propósito de la novela ‘41 o el muchacho que soñaba en fanstasmas’”, *Boys & Toys*, vol. 13, núm. 170, México, noviembre de 2008, p. 69-70

_____ “Una reflexión sobre literatura y homosexualidad”, México, 11 de febrero de 2009. Disponible en: <http://laertesteruel.blogspot.com/2009/02/una-reflexion-sobre-literatura-y.html>
Consultado: 14/02/2010

GUTIÉRREZ, León Guillermo “La ciudad y el cuerpo en la novela mexicana de temática homosexual”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 38, Universidad Complutense de Madrid, Madrid - España, 2009. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fil/02104547/articulos/ALHI0909110279A.PDF>
Consultado: 16/04/2010

GUTIÉRREZ Vivó, José (Coord.), *El mexicano y su siglo. Las transformaciones de un país y sus habitantes a lo largo de cien años*, Océano, México, 1999

HERNÁNDEZ Medina, Alberto y Luis Narro Rodríguez, *Cómo somos los mexicanos*, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, México, 1987

LAGUARDA, Rodrigo, “El vampiro de la colonia Roma: literatura e identidad gay en México”, *Takwá*, núm. 11-12, primavera-otoño, México, 2007. Disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/takwa/volumenes/tak1112.htm>
Consultado: 15/05/2010

LEÑERO Otero, Luis, “La sociedad mexicana a fines del siglo XX”, *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Anuario de Sociología, núm. 1991, Biblioteca Jurídica Virtual, México, 1991. Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/cont.htm?r=polis>
Consultado: 03/07/2010

LIST Reyes, Mauricio *El amor imberbe. El enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros*, EON, México, 2010

MARCOS, Antonio, “Después de todo”, *El Nacional*, México, 23 de julio de 1969

MARQUET, Antonio, “Castrejón, Cócchioli y Novo: La novela gay en la primera mitad del siglo XX”, Universidad Nacional Autónoma Azcapotzalco, México. Disponible en: <http://132.248.101.214/html-docs/lit-mex/17-2/marquet2.pdf>
Consultado: 06/09/2010

MÁRQUEZ, Carlos, "José Ceballos Maldonado reivindica al individuo a través de la sexualidad", *La Jornada Michoacán*, Morelia, 2 de diciembre de 2005

MARTÍNEZ, José Luis y Christopher Domínguez Michael, *La literatura mexicana del siglo XX*, Conaculta, México, 1995

MOLINA, Salvador, "Una novela de moral y homosexualidad de José Ceballos Maldonado", *La Verdad*, año I, núm. 26, Morelia - Michoacán, 19 de febrero de 1970

MONSALVO, Sergio y Arturo Trejo V., "Me quedé clavado en el erotismo por la tortura sexual que padeció mi generación", *Excelsior*, México, 23 de agosto de 1983

MONSIVÁIS, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en *Historia General de México, Versión 2000*, El Colegio de México, México, 2007

MUÑOZ, Mario, "En torno a la narrativa mexicana de tema homosexual", *La palabra y el hombre*, núm. 84, Universidad Veracruzana, México, 1992

NICOLAS, Jean, *La cuestión homosexual*, Fontamara, México, 1989

OGARRIO, Gustavo, "José Ceballos y la novela como escándalo", *La voz de Michoacán*, Morelia - Michoacán, 26 de junio de 1999

PAZ, Octavio, *El laberinto de la Soledad. Postdata. Vuelta a "El Laberinto de la Soledad"*, 4ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2009

PRIETO, Francisco, "El demonio apacible, de Ceballos Maldonado", *Proceso*, núm. 447, México, 27 de mayo de 1985

PUGA, María Luisa, *Lo que le pasa al lector*, Grijalbo, México, 1991

RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral Mexicana, Espalsa-Calpe, México, 1995

ROMERO Flores, Jesús, *Biografías de nicolaitas distinguidos*, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, 1980

SAINZ, Gustavo, "Un nuevo y vigoroso narrador mexicano", en *NOVEDADES*, Suplemento *México en la cultura*, núm. 783, México, 22 de marzo de 1964

SALINAS Hernández, Héctor Miguel, *Políticas de disidencia sexual en México*, CONAPRED, México, 2008

“Salió el tercer libro del Doctor Ceballos y ha sido bien recibido por la crítica. Con mucha categoría aborda un tema escabroso y complicado”, *Vanidad, un periódico para todos*, Uruapan - Michoacán, 15 de mayo de 1969

SCHNEIDER, Luis Mario, “El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana” en *La literatura mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, Editorial Nueva Imagen, México, 1997

“Se reedita *Después de todo* de José Ceballos Maldonado”, *Extensión*, núm. 28, Uruapan - Michoacán, julio de 1986

S.M.M., “Todo depende del color del cristal con que se miren las cosas”, *El Centavo*, vol. V, núm. 60, Morelia - Michoacán, junio de 1994

SOLANA, Rafael, “Carta a un autor”, *El Universal* (sección editorial), México, 26 de mayo de 1969

_____ “Surge un Boccaccio michoacano, procaz, pero muy vigoroso”, *El Universal, Revista de la Semana*, México, 9 de febrero de 1964

SOUTO, Arturo, *Literatura y sociedad*, Programa Nacional de Formación de Profesores, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México, 1973

TREJO Fuentes, Ignacio, “Ceballos Maldonado, el gran provocador”, *La Jornada Semanal*, núm. 257, México, 15 de mayo de 1994

_____ “José Ceballos Maldonado (1919-1995)”, *El Nacional*, México, 10 de marzo de 1995

_____ “¿Romanticismo homosexual?”, *Excelsior, La Cultura al Día*, México, 01 de agosto de 1986

TRILLING, Lionel, *La imaginación liberal, Ensayos sobre la literatura y la sociedad*, Editorial Sudamericana, Argentina, 1951

ULLOA, Luis Martín, “El tema homosexual en la narrativa mexicana del siglo XX”, *Coloquio de Cultura Mexicana*, Universidad de Guadalajara, México, 15-20 de octubre de 2007. Disponible en: <http://www.naua.se/Mexico07/Pub/index.php>
Consultado: 04/11/2010

VALDÉS Medellín, Gonzalo, “Después de todo, de José Ceballos Maldonado, un clásico de la literatura gay mexicana”, *Sábado*, suplemento de *Unomásuno*, México, 8 de abril de 1989

_____ “Después de todo, un clásico de la literatura gay mexicana”, *Ethos Educativo*, II Época, núm. 40, Morelia - Michoacán, septiembre-diciembre de 2007

VEK Lewis, Paul, “La noche delincuente: la representación del prostituto en *El vampiro de la colonia Roma*, *Las púberes canéforas* y *La virgen de los sicarios*”, *JILAS, Journal of Iberian and Latin American Studies*, núm. 9:1, julio de 2003. Disponible en: <http://www.ailasa.org/>
Consultado: 15/10/2010

VELASCO, Raquel, “De amores marginales: el juego de la diferencia”, *La palabra y el hombre*, núm. 135, Universidad Veracruzana, México, 2005

WOODS, Gregory, *Historia de la literatura gay*, Ediciones Akal, Madrid - España, 2001

ZENDEJAS, Francisco, “Blas Ojeda, por José Ceballos Maldonado”, *Excelsior* (sección de sociales), Sección B, México, 21 de enero de 1964

_____ “Yet...”, *Excelsior*, México, 28 de mayo de 1969

ZERMEÑO, Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*, Siglo XXI, México, 1998